



01962  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO N-12

FACULTAD DE PSICOLOGIA  
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO 2Ej.

ACTITUD HACIA EL PADRE Y CONDUCTA  
ANTISOCIAL NO DELICTIVA

T E S I S  
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:  
MAESTRO EN PSICOLOGIA CLINICA  
P R E S E N T A:

**MARIA ALEJANDRA ZAVALA OJEDA**

Director de Tesis: Dr. José de Jesús González N.

Comité: Dra. Ma. Elena Medina Mora I.

Mtra. Emma Espejel A.

Suplentes: Dra. Luisa Rossi H.

Mtra. Sofia Rivera A.

MEXICO, D. F.

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

ABRIL DE 1994



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

***A todos aquellos que me ayudaron a realizar este trabajo,***

***en especial a mis padres y maestros.***

\*\*\*

***A mi esposo, Juan José,***

***en agradecimiento por su infinito apoyo.***

**ACTITUD HACIA EL PADRE**

**Y**

**CONDUCTA ANTISOCIAL NO DELICTIVA.**

# I N D I C E.

|  | <u>Página.</u> |
|--|----------------|
| <b><u>INTRODUCCION.</u></b>                                | 11             |
| <b>CAPITULO I:</b>   |                |
| <b>LA FIGURA PATERNA :</b>                                 |                |
| <b>Perspectiva antropológica, histórica y psicológica.</b> | 16             |
| <b>1.1 Perspectiva Antropológica.</b>                      | 17             |
| <b>1.2 Perspectiva Histórica.</b>                          | 19             |
| <b>1.3 Perspectiva Psicológica.</b>                        | 27             |

## **CAPITULO II:**

### **LA INFLUENCIA DE LA AUSENCIA PATERNA EN EL DESARROLLO DEL HIJO.**

|  | <u><b>Página.</b></u> |
|--|-----------------------|
| <b>2.1 Consecuencias psicológicas en el hijo a causa de la<br/>separación de los padres.</b> | 41                    |
| <b>2.2 Autocontrol y desarrollo moral.</b>   | 43                    |
| <b>2.3 Actitud hacia el padre.</b>   | 46                    |
| <b>2.4 Algunos conceptos sobre el proceso de duelo</b>                                       | 53                    |

## **CAPITULO III:**

### **EL DESARROLLO DE LA CONDUCTA ANTISOCIAL.**

|  | <u><b>Página</b></u> |
|--|----------------------|
| <b>3. 1 Diagnóstico de la conducta antisocial.</b>   | 57                   |
| <b>3. 2 Origen de la conducta antisocial.</b>  | 59                   |
| <b>3. 3 Corrientes que abordan la conducta antisocial.</b>                                     | 61                   |
| <b>3. 4 El desarrollo de la conducta antisocial desde<br/>el punto de vista psicodinámico.</b> | 63                   |

## **CAPITULO IV:**

### **METODOLOGIA**

|   | <u><b>Página.</b></u> |
|---|-----------------------|
| <b>4. 1 Hipótesis.</b>                  | <b>67</b>             |
| 4.1.1 Hipótesis conceptual.             |                       |
| 4.1.2 Hipótesis de trabajo.             |                       |
| <b>4. 2 Diseño de la Investigación.</b> | <b>69</b>             |
| 4.2.1 Variables.                        |                       |
| <b>4. 3 Definiciones.</b>               | <b>70</b>             |
| <b>4. 4 Descripción de la muestra.</b>  | <b>71</b>             |



**4.5 Instrumentos.** 72

- 4.5.1 Encuesta de datos personales.
- 4.5.2 Escala de actitud hacia la figura paterna (EAFP)
- 4.5.3 Escala de conducta antisocial.

**4.6 Procedimiento.** 75

- 4.6.1 Actitud hacia la figura paterna.
- 4.6.2 Conducta antisocial no delictiva.
- 4.6.3 Presencia, muerte o ausencia del padre  
y conducta antisocial no delictiva.
- 4.6.4 Actitud hacia el padre y conducta antisocial  
no delictiva.

## **CAPITULO V:**

### **RESULTADOS**

|   | <b><u>Página.</u></b> |
|---|-----------------------|
| <b>5. 1 Actitud hacia el padre.</b>   | <b>79</b>             |
| <b>5. 2 Presencia o ausencia del padre y presencia de conducta antisocial no delictiva.</b> | <b>81</b>             |
| <b>5. 3 Actitud hacia el padre y conducta antisocial no delictiva.</b>                      | <b>85</b>             |

## **CAPITULO VI:**

### **ANALISIS DE RESULTADOS**

|   | <b><u>Página.</u></b> |
|---|-----------------------|
| <b>6. 1 Presencia o ausencia del padre y actitud del adolescente hacia la figura paterna.</b> | <b>86</b>             |
| <b>6. 2 Presencia del padre y presencia de conducta antisocial no delictiva.</b>              | <b>90</b>             |
| <br>  |                       |
| <b>CONCLUSIONES.</b>  | <b>95</b>             |
| <br>  |                       |
| <b>BIBLIOGRAFIA.</b>  | <b>98</b>             |
| <br>  |                       |
| <b>ANEXOS.</b>  | <b>109</b>            |

## **R E S U M E N**

### **ACTITUD HACIA EL PADRE Y CONDUCTA ANTISOCIAL NO DELICTIVA.**

Esta es una investigación realizada con estudiantes adolescentes de sexo masculino, provenientes de un estrato socioeconómico medio y medio bajo. La hipótesis conceptual de este trabajo consiste en buscar si hay diferencia significativa entre aquellos sujetos que provienen de familias desintegradas y los que provienen de familias íntegras, en cuanto a su actitud hacia el padre y en cuanto a la posible relación de esta actitud con la presencia de conducta antisocial no delictiva.

Los instrumentos aplicados son:

1. Encuesta de datos personales.
2. Escala de Actitud Hacia la Figura Paterna ( González Núñez ).
3. Escala de Conducta Antisocial No Delictiva ( DSM III ).

Los datos obtenidos fueron sometidos a pruebas estadísticas no paramétricas de independencia, correlación y análisis de varianza. Se trabajó a un nivel de confianza de  $\alpha = 0.05$ . Los resultados se analizaron a la luz del enfoque psicodinámico, pero sin ignorar la importancia de posibles factores de tipo social y económico.

De este estudio se concluye que:

1. La **Actitud hacia el Padre** está más determinada por la calidad de la relación padre-hijo previa a la separación, que por la presencia del padre en sí o por los posibles motivos de su ausencia.
2. Los estudiantes provenientes de familias desintegradas presentaron una mayor incidencia de **Conducta Antisocial No Delictiva** ( $X^2 = 3.87$  mayor que tablas  $X^2 = 3.84$ ).
3. La **Actitud Desfavorable Hacia la Figura Paterna** tiene una correlación estadísticamente significativa ( $r = +0.75$ ) con la presencia de **Conducta Antisocial no Delictiva**.

## INTRODUCCION

Por décadas la literatura en Psicología y la investigación dentro del área se han visto fuertemente influenciadas por el interés en conocer muy a fondo los más íntimos detalles de la relación madre e hijo.

Desde fines del siglo XVIII, a raíz de la Revolución Industrial, factores de tipo social y económico fueron orillando a las mujeres a hacerse cargo del cuidado de los niños, no solamente durante los primeros años de vida, sino que fueron extendiendo esta responsabilidad cada vez más tiempo y cada vez más integralmente. Hacia los años 60 la familia como concepto e institución entró en crisis y se inició un período de reevaluación. Para este momento el enfoque en la relación madre e hijo llegó a ser tan extremada y desbalanceada que hubo que preguntarse si los padres podrían incluso ser considerados hasta irrelevantes en la crianza de los niños. Sin embargo, la rapidez y extensión de los cambios que se han observado en la familia precisamente desde los años 60 ha llamado a los investigadores revisar los nuevos tipos de estructura familiar. Las estadísticas nos hablan de que en los Estados Unidos aproximadamente el 33% de los niños se desarrollaron únicamente al lado de un progenitor (Lamb, 1981). Es curioso que encontremos una vasta literatura en relación a la madre y al hijo y poco en relación a la figura paterna y su influencia en el desarrollo del niño aún cuando con frecuencia es la más perturbada.

Por otro lado, en los últimos años ha sobresalido el interés en los padres de participar más en la educación de sus hijos; de no ser únicamente el proveedor material o el representante de la disciplina y la autoridad en la familia. Por lo tanto, los interesados en el estudio de la Psicología y de la familia en particular nos enfrentamos con la necesidad de tener un mayor conocimiento de la relación padre-hijo.

Este es un estudio que busca conocer más a fondo un aspecto de la relación entre padres e hijos. Como mencionamos antes, un gran número de niños crecerán en familias uniparentales aunque mayoritariamente dirigidas por mujeres. El origen de estas familias es primordialmente el divorcio o la separación de los padres por distintas desaveniencias. Sin embargo, la muerte como factor de desintegración de la familia, también está presente. ¿Qué actitud hacia la figura paterna queda en estos niños al llegar a la adolescencia? ¿Qué factores la determinaron?

El objetivo general de esta investigación es conocer esta actitud y relacionarla con la tendencia a presentar **conducta antisocial no delictiva** como consecuencia de la falta de una figura paterna. Las hipótesis de trabajo se relacionan con base a la actitud de los adolescentes hacia la figura paterna comparando **tres tipos de familias**: *La integrada, la desintegrada por motivo de divorcio o separación de los padres y la desintegrada debido a la muerte del padre.*

Se plantea que los muchachos que perdieron al padre por fallecimiento tendrían una actitud menos favorable hacia esta figura, que aquellos que lo perdieron debido al divorcio o separación conyugal, porque hay aspectos no resueltos del duelo que quedan en los huérfanos y no así en el caso de los hijos de parejas separadas quienes han visto al padre al menos ocasionalmente. Como veremos más ampliamente en el Capítulo I, la presencia del padre es muy importante para el desarrollo del juicio moral en el niño, por lo tanto podríamos considerar que aquellos sujetos que perdieron al padre tempranamente tendrán deficiencias en este aspecto que podrían correlacionarse con una mayor tendencia a la **conducta antisocial no delictiva**.

Se utilizó la Escala de Actitudes hacia la Figura Paterna que desarrolló un grupo de estudiantes de la Universidad Iberoamericana bajo la dirección del Dr. José de Jesús González Núñez en 1976 y el apartado correspondiente a **conducta antisocial** del Diagnostic Interview Schedule (DIS) diseñado por el National Institute of Mental Health de Estados Unidos en 1981. Los estudios de adaptación y validez para México han sido realizados en 1987, 1988 y 1989 por Caraveo, González y Ramos del Instituto Mexicano de Psiquiatría. Estas encuestas se aplicaron a adolescentes hombres de 16 a 19 años de edad de nivel socioeconómico **medio bajo y bajo**, que asisten a la escuela Vocacional No. 8 "Narciso Bassols" del Instituto Politécnico Nacional.



Además de estos dos instrumentos se administró un cuestionario para detectar la situación familiar del adolescente y determinar el motivo de la pérdida del padre, edad de pérdida y presencia de posibles figuras sustitutas. Se compararon grupos de muchachos que provienen de familias intactas con muchachos que perdieron al padre por muerte y con muchachos que lo perdieron por divorcio o separación.

Pensamos que el comparar adolescentes que vienen de familias integradas con grupos de adolescentes sin padre permite el comparar a los sujetos en diferentes circunstancias que afectarán su desenvolvimiento posterior y los coloca en una situación de riesgo, no solamente en el aspecto de conducta antisocial sino también en el área de la adopción de identidad sexual y del desarrollo intelectual, cognitivo y académico, lo que nos lleva a requerir más y más investigaciones en cuanto al rol del padre. La importancia de nuestro estudio radica en clarificar la relación entre la falta de padre y la posible conducta antisocial no delictiva, para detectar aquellos sujetos que están en riesgo de poder tomar acciones al respecto a nivel escolar.

Otro nivel de justificación sería el aspecto preventivo ya que al reconocer que la ausencia temprana del padre deja a los niños en una posición deficitaria, nos ayudará a hacer recomendaciones para evitar problemas futuros. Un ejemplo

sería proponer la mayor participación de profesores o educadores varones principalmente en guarderías o en los primeros grados escolares, porque ofrecen la posibilidad de una figura sustituta estable y positiva que aminorará los efectos negativos de la ausencia paterna, sobre todo en aquellas escuelas que por facilidades de horario son más accesibles para madres que han quedado al frente de sus familias por divorcio o viudez.

Es indudable que el óptimo desarrollo de la personalidad del ser humano se da en el seno de una familia integrada y armoniosa, donde ambos padres ejercen una influencia positiva y equilibrada. En este trabajo hablaremos profundamente del papel del padre y su importancia, pero queremos dejar asentado desde las primeras páginas que no lo consideramos como el factor primordial para el desarrollo sano del niño, sino que apoyamos la relevancia balanceada de ambas figuras parentales.

## CAPITULO I.

### LA FIGURA PATERNA:

#### PERSPECTIVA ANTROPOLOGICA, HISTORICA Y PSICOLOGICA.

Ya se ha mencionado que la literatura que revisa en particular la importancia del padre en el desarrollo del niño es relativamente reciente. Michael Lamb en su libro "The Role of the Father in Child Development" (1981), nos habla de que el papel del padre en la crianza de los hijos se empezó a ver disminuida como resultado de la Revolución Industrial en cuanto a que las fábricas requerían que el trabajador se alejara del hogar durante casi todo el día. Este primer aspecto marca una diferencia con la ocupación más tradicional de agricultor o artesano, quienes se encargaban de sus hijos mayorcitos tomándolos en calidad de ayudantes o aprendices, lo que facilitaba una relación más cercana con ellos. Desde luego que esta relación no era precisamente cálida pues por motivos culturales - y de mucho tiempo atrás- se había considerado al padre esencialmente como una figura de autoridad y como el dueño de la familia, además de que se veía ( y aún actualmente se vé) como poco masculino a aquel hombre que se acercaba con calidez a sus hijos. Sin embargo, la posición de aprendiz permitía cierta disponibilidad de padre que en el otro caso sí se vió fuertemente limitada.

Se podría considerar que es en este punto de la historia donde el padre empieza a perder terreno en cuanto a la crianza de los hijos. Sin embargo, a continuación se expondrán unos estudios que desde una perspectiva biológica examinan el papel del padre en distintas especies .

Estos estudios consideran, en general, que factores como la ecología y la organización social de la especie son importantes para entender la presencia activa de la vinculación del macho con sus crías. Desde el punto de vista antropológico, esta vinculación se refiere a la capacidad biológica de cuidar y nutrir a la cría.

### **1.1 Perspectiva Antropológica.**

En un ensayo muy completo, Katz y Konner (1981) hacen una revisión antropológica del rol del padre a dos niveles : El primero, basado en la teoría evolutiva, el cual hace énfasis en los aspectos biológicos de la conducta parental en machos y nos presenta algunos estudios comparativos de ciertas especies de vertebrados y mamíferos. El segundo nivel de este estudio nos presenta una comparación transcultural que ilustra las dimensiones del rol paterno en los hombres considerando variaciones debidas a factores sociales y ambientales de diferentes grupos humanos. Ambos niveles convergen en la importancia de la ecología, de los sistemas de subsistencia y de la necesidad de protección como elementos que determinan la plasticidad del rol parental masculino.

La teoría evolutiva moderna considera que entre los patrones predominantes de conducta de las especies destacan aquellos que han maximizado el éxito reproductivo de la especie. Triver (1972) destaca que hay especies de mamíferos como los elefantes marinos, los baboons y los macaques, en los que la hembra se dedica mayormente a la lactancia y al cuidado de la cría, mientras que sus necesidades de protección o alimento son atendidas por la manada o por ella misma. Los machos ponen poca o nula atención a sus propias crías. Se observan diferencias físicas entre machos y hembras adultos. Tamaño, pesos y ritmo metabólico son mayores en el macho; son polígamos. En algunos grupos de pájaros, monos titi y en humanos donde la atención a las necesidades de la cría es más o menos semejante, se observa una tendencia hacia la monogamia; hay poca competitividad intrasexual y las diferencias físicas por sexo existen pero son atenuadas. En especies de pájaros donde la atención de la cría recae sobre el macho, se observa poliandria; mucha competitividad entre hembras y las diferencias físicas entre sexos favorecen a las hembras. Aunque no es posible llegar a conclusiones definitivas que se apliquen a través de una línea filogenética acerca de los factores ecológicos específicos que determinen la conducta parental del macho, sí se distingue la ecología y la organización social como medio de referencia.

Estudios de Gomber-Mitchel (1974); Redican-Mitchel (1973) y Dolinow (1975), muestran que hay cierta plasticidad en cuanto a la conducta parental en machos. Se trata de estudios hechos con monos rhesus que normalmente son indiferentes a sus crías pero que al dejarlos a cargo de ellas intencionalmente en el ambiente controlado del laboratorio, desarrollan conductas nutricias y de afiliación con sus crías. Sin embargo, hay un límite a esta plasticidad dado por los sistemas nervioso y endócrino. Es un hecho conocido que administrando experimentalmente testosterona a ratas hembras se reduce su conducta de acercamiento a las crías (Davis & Gandleman, 1972).

Otros autores como Fox (1975) plantean que en grupos de animales, la vinculación del macho es más constante cuando éste está solo con su pareja frente al medio, como los coyotes o chacales. En el caso de estos animales es el macho quien proporciona la comida a la hembra y a sus crías, además de tener una conducta de cuidado y defensa. Tienden a alejarse de la manada en época de reproducción.

## **1.2 Perspectiva Histórica.**

En cuanto al análisis de la conducta paterna en grupos humanos no industrializados, se revisaron los roles paternos en culturas como los Lesu que habitan en la Melanesia, los Kung San que viven al noreste de Botswana; los Thonga que se encontraban en la Costa Este de Sudáfrica (Junod, 1927) y los

Beduinos Rwala del Desierto Árabe (Music, 1928). Estos estudios comparan el estilo de vida, la organización social y la económica que rige en tales culturas, como factores que van a tener influencia entre el tipo de familia que las constituye y la participación de los miembros en la relación familiar. De estos 4 grupos, los 2 primeros se dedican a la agricultura, pesca y recolección silvestre básicamente. Son pacíficos; hombres y mujeres contribuyen similarmente a la subsistencia de la familia y son monógamos en general. En estos grupos se observa una interacción frecuente entre padres e hijos desde muy temprana edad. Por otro lado, los Thonga y los Beduinos cazan y comercializan con otras tribus, tienen mucha actividad guerrera; el hombre es la máxima autoridad y el proveedor único de la familia; se presenta la poligamia. Como jefe de familia, el hombre espera obediencia total de sus mujeres e hijos. La interacción entre padres e hijos es muy poco frecuente y se relaciona principalmente con el ejercicio de la autoridad. Este tipo de sociedades presenta una predilección clara por sus hijos de sexo masculino.

En conclusión se encontró que las características de afiliación y atención a los hijos se correlaciona con factores socioecológicos. El cuidado primordial de los niños recae en las mujeres pero se encuentran padres más nutricos y cercanos a sus hijos en culturas donde prevalecen la monogamia, la familia nuclear, una división del trabajo que permite que la mujer contribuya a la

subsistencia de la familia y donde los requerimientos para el padre en actividades de defensa son pocos. Whiting (1975) propone que el distanciamiento de los padres en determinadas culturas se debe a la necesidad de entrenar hombres guerreros que puedan defenderse y conservar los bienes de su comunidad.

A medida que las sociedades se fueron haciendo más complejas en su economía y en su organización social, el papel del padre tomó primordialmente la característica de jefe de familia. Este jefe de familia incluía entre sus posesiones a sus hijos y esposa (s). Bloom-Feschbach (1981) hace una revisión muy extensa de la perspectiva histórica del rol del padre y nos habla de las antiguas familias hebreas y romanas como cimientos de la familia occidental. Ambas civilizaciones se formaban de familias patriarcales extensas. En ellas la mujer estaba claramente subordinada y tenía entre sus responsabilidades el tener hijos para engrandecer el poderío familiar y cuidar que estos hijos no deshonraran el nombre de la familia. El padre romano tenía derechos de vida y muerte sobre sus hijos. Sin embargo, los rígidos límites de estas familias se fueron rompiendo a medida que el influjo de riqueza que tuvo este pueblo permitió que mujeres e hijos se hicieran de recursos independientes de poder. En el caso del padre hebreo, este seguía los ordenamientos de la Biblia de amar a sus hijos, pero ante todo de ser exigente y disciplinario. Es importante notar en este punto que el abandono, la venta y sobre todo el maltrato físico de los niños como medio de ejercer la autoridad se han presentado con regularidad en varias sociedades y han sido practicados hasta fechas relativamente recientes.



Durante la Revolución Industrial el abuso de los menores se reglamentó en función a su participación en el trabajo, pero el maltrato físico se presenta aún en la actualidad. La mención de este aspecto es importante porque según este autor, el concepto de empatía con el niño y la apertura a sus necesidades no aparecen en la vida familiar sino hasta entrado el siglo XIX..

Este mismo autor considera que en épocas anteriores los lazos que mantenían unida a la familia extensa eran principalmente de tipo funcional o instrumental. Es decir, las tareas de sus miembros estaban orientadas hacia la búsqueda o conservación de la solvencia económica, la reproducción, la transmisión de la propiedad y el resguardo del buen nombre de la familia. Hacia finales del siglo XVIII factores sociales y económicos propiciaron el rompimiento de estos lazos y dieron lugar a una orientación individualista. Esta actitud trajo consigo un énfasis en la privacidad, en la expresión personal, el amor romántico y formas más empáticas de crianza.

Ariés (1962) sugiere que este cambio hacia la privacidad se obtuvo a expensas de las funciones sociales que cumplía la familia dentro de la comunidad, dando lugar entonces a la creación de instituciones diferenciadas que realizaran estas funciones más ampliamente. Literalmente dice: **"la modernización de la familia es la historia de la pérdida de sus funciones como escuela, iglesia, institución correccional, hospital y taller"**.

Esta modernización trajo consigo un detrimento en la autoridad y responsabilidad del padre como titular de la familia. El cambio de una sociedad agrícola y basada en la tierra a una sociedad dependiente del capital disminuye el control paterno, dado que hijos y mujeres pueden incorporarse independientemente a la fuerza de trabajo. Con esta posibilidad no sólo cubren sus necesidades de subsistencia sino que además pueden adquirir status y poder propios. Estos factores económicos provocan una movilización de individuos que buscan un trabajo fuera de su casa o de sus localidades, lo que evidentemente lleva a la dispersión de las familias extensas. En la familia nuclear un padre que trabaja fuera de la casa todo el día, no podía ser más que un jefe intermitente y modelo de autoridad. De aquí, que la importancia de la maternidad se fue incrementando continuamente a medida que el rol del padre se degradaba. Muchos padres terminaron siendo disciplinadores de último recurso.

Ahora bien, Kohon (1969) también nos plantea que en las sociedades industrializadas, podemos observar que las relaciones, entre padres e hijos se ven influenciadas por el tipo de trabajo que éste realiza y otros factores asociados. Así, los empleos de bajo nivel que son monótonos, que se caracterizan por nulificar la autoridad personal y que son poco satisfactorios llevan al hombre a buscar una compensación interna, siendo entonces más asertivos en su familia o llegando incluso a mostrar expresiones irracionales de

autoridad. El padre de clase media es generalmente menos autoritario que el anterior, dado que tiene formas de poder más realistas reflejadas en el monto de su ingreso, sus propiedades y capacidad para financiar la educación profesional de sus hijos. Estos signos visibles de éxito económico llevan a la estima y la autoridad percibida del padre.

Lamb (Op. Cit., 1981) dice que hacia los años 60, el rol del padre estaba dramáticamente devaluado. Las madres asumían de manera natural la responsabilidad total de la educación de los hijos desde su nacimiento hasta que abandonaban el hogar. Los padres se enfocaban principalmente a la búsqueda de los medios económicos para el sustento de la familia.

En este punto la institución familiar tradicional entra en crisis y aparecen cada vez en mayor número nuevas formas de estructura familiar, tales como familias con sólo la madre o el padre al frente; familias donde ambos padres trabajan fuera de la casa y familias donde la madre trabaja fuera del hogar y el padre permanece en él. Lamb nos habla de cuatro razones para el cambio en cuanto a la participación del padre en la familia.

- 1) El enfoque extremo en la relación madre-hijo que dominaba la investigación y la teoría en el campo de la Psicología.

2) Los movimientos feministas crearon entre los hombres la conciencia de que es necesaria su mayor participación en el hogar para que las mujeres puedan seguir otros intereses fuera de la casa. Esta nueva conciencia elevó el interés de los hombres en su relación con los niños. Aunque aún la responsabilidad de la educación recae mayoritariamente sobre las esposas, es cada vez más evidente que los padres de hoy no desean ser solamente figuras periféricas en la socialización y en las vidas de sus hijos.

3) Calidad vs. cantidad de tiempo dedicado al niño.

Clarke-Stewart, 1973; Goldberg, 1972; Stone 1970 y otros han demostrado que aún cuando las madres están constantemente con los hijos no siempre hay interacción entre ellos, dado que ellas son también responsables de otras funciones de tipo doméstico. Por lo tanto, la relación con el hijo empezó a evaluarse en función de su calidad y no de su cantidad. Por otro lado, otros autores dan evidencia de que así como una buena relación madre-hijo no se ve afectada por separaciones cotidianas tales como asistir a la escuela o guardería, tampoco hay razón para creer que la diaria salida del padre al trabajo las afecte. En este punto, la clave es la disponibilidad de él. Unas horas de interacción placentera conducen con mayor seguridad a la formación de lazos fuertes y valiosos (Ainsworth et. al, 1974; Bossard and Bell, 1966; Pederson and Robson, 1969).

Gran parte del interés actual en el rol del padre se ha visto intensificado por el creciente número de familias sin padre y por los problemas de tipo social, económico y psicológico que enfrentan. Aunque hay muchos y diferentes contextos en los cuales se da la ausencia paterna., la causa más frecuente de ésta es el divorcio. Dadas las tasas actuales y la tendencia a incrementarse, se estima que del 40% al 50% de los niños nacidos en la última década pasarán gran parte de su niñez en familias uniparentales (Biller, 1974).

4) Con el surgimiento de nuevas formas de estructura familiar y el aumento de la delincuencia juvenil los investigadores encontraron que la relación con el padre era la más afectada y al mismo tiempo la menos estudiada (Bronfenbrenner, 1975; Clausen, 1966).

Autores como Westley y Epstein (1969) han sugerido que la disminución en el número de adultos en las familias americanas detrimenta la salud de los hijos. En familias saludables; el padre tiene un rol muy importante en la toma de decisiones y en la solución de problemas. De hecho la conducta de la madre se ve afectada por la presencia del padre. Si cuenta con el apoyo emocional de éste, la relación con los hijos durante la adolescencia es más armoniosa. Por otro lado, la ausencia del padre pone a los hijos en una situación de riesgo ante trastornos

psicológicos o de desadaptación social. Sin embargo, los estudios de este autor mostraron que familias formadas por madre-abuela resultaban ser tan efectivas en la relación armoniosa con muchachos como las familias compuestas por padre y madre. Estos hallazgos son consistentes con otras posturas que plantean que hay ciertas funciones parentales que son básicas y que se deben cumplir independientemente de si es el padre o la madre quien lo haga. Se debe considerar, sin embargo, que la ausencia psicológica puede ser funcionalmente equivalente a la ausencia física. Por lo tanto, la participación activa del padre en la familia es crucial.

Profundizando en la perspectiva psicológica, se citarán en primer término a los teóricos del aprendizaje social; en segundo término a los autores que ponen énfasis en las relaciones objetales; después se verá al padre en la obra de Freud y por último algunos investigadores post Freudianos.

### **1.3 Perspectiva Psicológica.**

Entre los teóricos del aprendizaje social destacan autores como Bandura (1968, 1977), Mussen (1967) quienes consideran que el modelamiento de la conducta a través de reforzamiento y castigo, así como de imitación es crucial en el proceso de socialización y desarrollo de la personalidad de un individuo.

En este sentido y desde el punto de vista más tradicional es el padre quien aplica más reforzamientos negativos por lo que su figura es más efectiva en la inhibición de conductas no deseadas. Algunos de estos investigadores (Biller, 1971), enfatizan la importancia del aprendizaje que se da sin reforzamiento explícito o castigo.

Ellos consideran que el aprendizaje por observación es el proceso crucial en el proceso del desarrollo del rol sexual, restando importancia al padre en su función de proveer un modelo de masculinidad y logro para su hijo. Lynn (1959) plantea que el niño se va a identificar no sólo con el padre en particular, sino con todo el estereotipo de rol masculino con que lo confronta la cultura en general. Por otro lado, Biller (1971) sugiere que los padres facilitan el desarrollo femenino de las niñas reforzando las conductas dependientes, de coqueteo, etc., mientras que ignora conductas asociadas con estereotipos masculinos, como la agresión o el logro.

En segundo término, se mencionan los autores que apoyan la teoría del apego o de las relaciones objetales. De las diversas escuelas de pensamiento generadas por Freud, surgieron investigadores tan importantes como Fairbairn (1952), Winnicott (1958) y Klein (1957), quienes ponen gran énfasis en la

importancia de los primeros meses de vida y tienen un enfoque prácticamente exclusivo hacia la relación madre-hijo. John Bowlby (1969), es un miembro de esta corriente que ha hecho investigaciones acerca de los efectos de la privación parental y de la institucionalización. Este autor propone que los bebés nacen con una tendencia biológica a buscar la proximidad y el contacto con los adultos. Ellos enfocan su conducta de búsqueda en un individuo en particular, quien se convierte entonces en la primera figura de apego, y está representada generalmente por la persona que se encarga de prodigar los cuidados al bebé. Aunque esta primera figura es la más importante para el pequeño, los autores de esta corriente reconocen que éste forma relaciones significativas con ambos padres. De acuerdo a esta teoría, las diferencias individuales en la calidad o la seguridad de las relaciones niño-adulto dependen en las variaciones en la disposición del adulto para responder sensitiva y apropiadamente a las señales del bebé. Los pequeños que han tenido buenas relaciones, más tarde podrán generalizar su sociabilidad y cooperatividad en sus interacciones con otros. Mientras que aquellos pequeños con vínculos inseguros, se mostrarán agresivos o esquivos en general (Lamb, 1981).

En cuanto a la teoría psicoanalítica, se revisará primero la visión del padre planteada directamente por Freud en varias de sus obras. Después se verán los conceptos de algunos psicoanalistas más recientes.



Freud habla del padre en muchas de sus obras entre las que se encuentran: **"Totem y Tabú, (1913), Psicología de las Masas y Análisis del Yo (1921), Más allá del Principio del Placer (1920), Moises y la Religión Monoteísta (1939)"**, etc. En algunas de estas obras él hace planteamientos muy interesantes desde un enfoque antropológico e histórico acerca del padre y su importancia en el desarrollo de la cultura. Sin embargo, para este trabajo se van a considerar muy en particular sólo sus conceptos relacionados con el desarrollo de la personalidad del niño. Aunque no se debe perder de vista el hecho de que este niño va a ser criado por un padre que a su vez fué influenciado por su padre y por el padre de su padre, arrastrando entonces una carga cultural que siempre va a ser significativa.

Sin duda fue Sigmund Freud el primero en dar una visión clara de la importancia que tienen las primeras relaciones en la vida y en la evolución psicológica de la persona. Estas relaciones en un principio están restringidas a la madre o su sustituto; pero más tarde el niño entra en relación con el padre, los hermanos y otras personas a su alrededor haciendo su mundo más complejo. Sin embargo, Freud señaló que aquellas primeras relaciones son básicas porque la unión del niño a esas personas se da por lazos de amor, de odio o ambas; y estas relaciones van a dar un matiz determinado a las otras relaciones que el individuo establezca en su vida futura.

En un ensayo sobre el padre en la teoría psicoanalítica, Verónica J. Matchlinger (1981) nos habla de que Freud dió al padre un lugar de considerable importancia en su teoría del desarrollo psicosexual infantil. Aunque al principio él pensó que la relación padre-hijo era la más importante, después modificó su punto de vista y pasó a poner énfasis en la relación madre-hijo. Sin embargo, el punto álgido en la relación con el padre se da durante la fase edípica. Antes de entrar en la descripción de este período, se mencionará que Freud señala 3 aspectos básicos en la relación con el padre.

1) Los sentimientos de amor y de admiración hacia el padre, que se presentan durante las fases pre-edípticas, se consideren vitalmente importantes (especialmente para los varones) como medios de identificación positiva. Freud destaca que el niño se identifica con quien está vinculado emocionalmente; el niño toma a su padre como su ideal (Freud, 1921).

2) La poderosa necesidad de ser protegido por alguien que el niño ama, surge de la pequeñez e incapacidad del mismo para satisfacer sus necesidades en forma autónoma (Freud, 1927).

3) Años después, el niño también llega a ver al padre como autoridad, como alguien que puede castigar. Este aspecto de la relación padre-hijo alcanza la cúspide en los temores y fantasías que conforman la imagen del padre durante la fase edípica del desarrollo (Freud, 1910).

A. Abersatury (1978) nos dice que Freud señaló - a través de toda su obra - que el complejo de Edipo es el nódulo, la clave de las neurosis infantil y adulta. Su primer contacto con el problema surgió de su propia vida, del autoanálisis que se impuso para comprender a sus pacientes y a sí mismo. Sus estudios sobre el complejo de Edipo sitúan la problemática creada por el triángulo padre-madre-hijo, en el final de la primera infancia, entre los cuatro y cinco años de edad. La denominación complejo de Edipo fue tomada de la tragedia griega de Sófocles, donde Edipo, el héroe de la tragedia, mata al padre y se casa con la madre. El uso de este término fue descrito por Freud en 1910 en un artículo sobre psicología del amor, aunque probablemente en su correspondencia con Fliess lo hubiera esbozado desde 1887, al comentarle su observación del amor a la madre y el celo al padre como eventos universales en el niño.

Inicialmente, Freud (1919) describió el complejo de Edipo en el desarrollo de los niños y asumió que en las niñas se daba un proceso paralelo. Pero ante la evidencia clínica negativa - obtenido del trabajo con pacientes mujeres adultas - desechó la teoría del proceso análogo. Esta experiencia clínica también reflejó la importancia de la intensidad y duración del apego a la madre durante los años pre-edípicos. El concepto de bisexualidad junto con la idea de que tanto niños como niñas toman a ambos padres como objetos de amor, condujo a la teoría de las formas positiva y negativa del complejo (Matchlinger, 1981).

Se puede describir el complejo de Edipo de la siguiente manera: El niño entra a la fase fálica de su desarrollo libidinal equipado con fuertes vínculos de amor hacia su madre ( su primer objeto de amor ) y con la identificación previa basada en el amor y la admiración hacia su padre. No obstante que estas dos relaciones coexisten sin conflicto por un tiempo, cuando los deseos sexuales del niño hacia su madre se intensifican, entonces se percibe al padre como un obstáculo o rival para satisfacer esos deseos. Esta es la **forma positiva** del Edipo y el niño empieza a comportarse hostil o ambivalente con el padre en un intento de deshacerse de él para tomar su lugar con la madre.

La **forma negativa** del Edipo es un intento de escapar del conflicto mediante el cual se busca retener el amor del padre a través de una identificación con la madre. Sin embargo, ambas formas - positiva y negativa - generan el temor de castración. En el Edipo **positivo** el niño piensa que puede perder su pene como castigo a sus deseos sexuales hacia la madre y hostilidad hacia el padre; en la **forma negativa** la pérdida del pene se concibe como una condición previa para ser amado - como una mujer - por el padre. Bajo condiciones normales, este miedo de castración culmina en la destrucción o resolución del complejo de Edipo en los niños. El chico termina por renunciar a su amor edípico por la madre, se atiene a las demandas de la realidad y se identifica con las exigencias morales del padre. De este modo la autoridad del padre es introyectada en el yo dando lugar al núcleo del super-yo.

En las niñas el complejo de Edipo toma un curso diferente. Ella también entra a la fase fálica o edípica fuertemente apegada a la madre (en la forma negativa del complejo) y debe liberarse de éste para tomar al padre como primer objeto de amor. Freud señala que un padre edípico desinteresado en su niña puede ser devastador, ya que no estaría promoviendo el paso a la forma positiva del complejo (Freud, 1931). En este caso la niña permanecería o se regresaría al apego con la madre para escapar del conflicto edípico.

Posteriormente la niña, quien a esta edad ha tomado conciencia de las diferencias anatómicas - interpreta su falta de pene como una castración de la cual la madre es culpable -. En las niñas el temor de castración toma la forma de envidia del pene; la niña se aleja de la madre y fantasea con tener un bebé del padre, entrando así a la forma positiva del complejo. De este modo, ella toma al padre como su objeto de amor y la madre se convierte en el blanco de su hostilidad y celo. Dado que el temor de castración no es igual en niños y niñas., Freud pensó que el resultado de la internalización de la autoridad moral en las niñas no alcanzaría el mismo nivel ni estabilidad en los niños. En todo caso sería el temor a la pérdida del amor y la renuncia por desilusión lo que permite la declinación de sus deseos.

A este respecto, Salas (1978) nos dice que la mujer no sufre gran perjuicio si permanece en su actitud edípica femenina (si no resuelve positivamente su complejo) pues elegirá a un marido de acuerdo a las características paternas y estará dispuesta a reconocer su autoridad. Más que una declinación como en el varón, correlativa a la forma del super-yo, en la mujer ocurre un pasaje de la carga libidinosa a una totalidad, a un hombre, y de él asumirá también el super-yo al respetar su autoridad.

Además de los desenlaces ya descritos, Freud menciona otras posibilidades de culminación del Edipo. Se refiere sobre todo a la represión en lugar de la identificación como base de patología. También alude a la posibilidad de identificación invertida del niño con su madre y de la niña con el padre, como otra fuente de perturbaciones. Otra opción es la renegación o el repudio de la diferencia de sexos.

Al revisar los planteamientos de Freud, uno se topa con la imagen paterna gigantesca, muy severa, rígida y castrante. Sin embargo en general, es la imagen paterna del adulto la que puede coincidir con la descripción tradicional. Por otro lado, el papel del padre ha tenido una transformación desde los tiempos de Freud hasta la fecha, lo cual también puede tener repercusiones en la formación de la conciencia moral o super-yo de cada generación. Los psicoanalistas en general buscan conocer la representación internalizada del padre o sea, los sentimientos, fantasías y deseos con los que el niño se vinculó al padre y que pueden reflejar o no al padre real.

Las hipótesis sobre el papel del padre desde el punto de vista psicoanalítico comenzaron con Freud a partir de la concepción del complejo de Edipo en términos de un vínculo triangular. Aunque no se hicieron inmediatamente después estudios sistemáticos para comprender en detalle el rol del padre, siempre se reconoció su importancia.

Anna Freud y Dorothy Burlingham (1944) establecieron que "aunque la relación infantil con el padre empieza después que con la madre, esto es - a partir del segundo año de vida - el padre forma parte integral de la vida emocional del niño y constituye un ingrediente necesario en las complejas fuerzas que trabajan para la formación de su carácter y su personalidad".

Esta misma autora propone que el padre ayuda al niño a desvincularse de la madre. Esta idea es compartida también por Loewald (1951) quien además sugiere que para el niño, el padre representa el concepto mismo de la realidad; la realidad como una fuerza externa que limita sus demandas y deseos. El considera que el rol específico del padre consiste en auxiliar al yo del niño para que alcance una mayor organización, diferenciación e integración para poder separarse de la madre.

En 1955 Mahler y Gosliner propusieron que la relación temprana con el padre es esencial para que el niño se libere de los lazos simbióticos con la madre y desarrolle funciones yoicas autónomas. De sus estudios con niños pequeños, Mahler concluyó que hay cuatro etapas de desarrollo durante los primeros dos años de vida, a saber: fase autista o simbiótica, fase de diferenciación, fase de práctica y fase de reencuentro. Para ella, es durante la fase práctica (de los 9 a los 14 meses) cuando la relación con el padre es especialmente importante, ya que le ofrece un "mundo" externo y exitante; con una cualidad de "más allá de mamá"

Dentro de este mismo marco teórico Abelin (1971), considera que el niño experimenta al padre como alguien nuevo y excitante, dado que no proviene del mismo estado de fusión simbiótica que ha tenido con la madre. Por esta razón, la relación con el padre se ve menos afectada por la ambivalencia.

También en este encuadre, Rotmann (1978), acepta la primordial importancia del padre en el proceso de individuación. Pero a su vez, aporta la observación de que el padre, a través de su relación con la madre, puede funcionar también como una demostración viva para el niño, de que se puede tener una relación cálida con la madre sin perder la propia autonomía.

Otra línea conceptual muy interesante es la de J. Lacan quien en su trabajo "**Formaciones del Inconsciente**" (1972) concluye que la función del padre tiene como resultado el acceso al orden simbólico (en el cual rige la Ley), la estructuración de las instancias psíquicas y el ingreso a la cultura. Este autor planea que el padre aparece en la vida del niño mediante el discurso de la madre y representando una doble prohibición. Con respecto al niño para no desear a su madre; con respecto a la madre: no podrá reintegrarse su producto. Lacan adjudica también a la madre una función como estructurante del deseo del niño, pero este sólo puede consolidarse con la doble prohibición paterna. Así, el padre introduce la Ley en el vínculo previo (madre-hijo), que determina una ruptura en éste y un reordenamiento total. Por lo tanto, el niño y la madre deben reconocer que el deseo es imposible de colmar y aceptar así la castración. La prohibición de la realización edípica es a la vez fundadora de la cultura y determina la represión originaria. El enfoque de Lacan es eminentemente metapsicológico.



Desde un punto de vista más evolutivo, Benedeck (1959) nos habla de que el padre humano en su socialización excesiva ha olvidado que parte importante de su rol como proveedor radica en el poder darse en calidad de persona con sentimientos y emociones. En su afán de suplir estas carencias el padre puede tener una tendencia a colmar a sus hijos de muchas cosas materiales pero que no involucran afecto. Este autor reconoce que la raíz biológica del impulso instintivo hacia la maternidad reside en el anhelo de supervivencia en el hijo del propio sexo, según se puede observar en múltiples ritos y tradiciones.

En la actualidad el factor más poderoso en la raíz emocional de la paternidad es la identificación con la propia esposa, madre del hijo. La posibilidad de identificación con el hijo varón resulta más inmediata para el padre, aunque en otros niveles le causa más conflictos. En cambio, la adaptación a una hija requiere una suma de ajustes más complejos y posteriores.

Finalmente, Benedeck (Op. Cit.) habla del padre al final del ciclo vital. Cuando ese padre se enfrenta con los conflictos que surgen de detrimentos de sus capacidades puede necesitar un hijo o hija suficientemente amoroso que le permita mantener su autoestima a pesar de una dependencia. La autora también destaca lo importante que es para un hijo manejar las emociones producto de esta dependencia y del recuerdo -un tanto distorsionado- de un padre poderoso.

Para terminar esta revisión de la perspectiva psicológica de la figura paterna, se mencionan los estudios que ha hecho S. Ramírez (1977) acerca de la familia mexicana, que por ser la nuestra, reviste la mayor importancia.

En su libro "El Mexicano, Psicología de sus Motivaciones", Ramírez hace un extenso análisis del papel del padre desde los tiempos de la conquista.

Este autor dice que uno de los problemas principales que afecta la psicología del mexicano es la ausencia de padre en la familia. Aunque sería necesario tomar en cuenta que en México hay diversos tipos de familia, como la rural y la urbana; o la familia burguesa, la de clase media o la proletaria. En todas se presenta un tipo particular de padre que se deriva de aquella experiencia traumática de las épocas vividas después de 1521, pero que se presenta con distinta intensidad según los antecedentes de la familia y las características personales del individuo. La mayoría de la población mexicana es mestiza.

Los mestizos - en su origen - fueron el producto de la unión de un español con una mujer indígena. El español no tenía ninguna obligación para con su (s) mujer (es) indígena (s) ni para con sus hijos, ya que a todos los consideraba inferiores y tarde o temprano terminaba abandonándolos.

Este patrón de relación paterna caracterizado por devaluación de la mujer, indiferencia hacia los hijos, irresponsabilidad en el suministro de medios para el sustento, ausencias intermitentes, o finalmente, el abandono se ha venido repitiendo generación tras generación en nuestra cultura. De aquí que la familia mexicana gira alrededor de la figura materna. El niño mexicano desde temprana edad puede carecer de identificaciones masculinas, fuertes, constantes y seguras. Como básicamente las identificaciones que prevalecen son las femeninas, entonces el chico va a rehuir de todo aquello que pueda hacer alusión a la escasa paternidad introyectada. Surge así la masculinidad exagerada; una búsqueda interminable por compensar aquella falta de padre.

**Literalmente, S. Ramírez dice "cuando el niño mexicano se hace hombre, sólo encuentra seguridad repitiendo la conducta de su padre".**

## **CAPITULO II.**

### **LA INFLUENCIA DE LA AUSENCIA PATERNA EN EL DESARROLLO DEL HIJO**

#### **2.1 Consecuencias psicológicas en el hijo a causa de la separación de los padres.**

En los estudios sobre la influencia paterna hay dos grandes divisiones, algunos autores se enfocan a revisar las variaciones de las características paternas tales como su disponibilidad, masculinidad, punitividad y su calidez. Otros investigadores estudian el rol paterno comparando niños criados en ausencia o en presencia del padre. En ambos casos las dificultades metodológicas son grandes.

A este respecto en un ensayo acerca de la ausencia del padre, divorcio y desarrollo de la personalidad, Henry B. Biller (1970) nos aclara que la ausencia del padre en sí, no necesariamente lleva al niño a tener déficits en el desarrollo o en su funcionamiento psicológico. Los niños sin padre no conforman un grupo homogéneo sino que representan una importante diversidad de circunstancias en lo que se refiere a tiempo de separación del padre; tipo de separación; causas; la reacción de la madre ante la ausencia del esposo; la calidad de la relación madre-hijo o de la relación previa entre padre e hijo, además de la posible influencia de figuras sustitutas. Todos los factores son de primordial importancia para el aspecto metodológico de estudios relacionados con la ausencia del padre (como el presente), si bien su control riguroso es muy difícil, se deben tomar en consideración al emparejar las muestras para el análisis de los resultados.

En este mismo ensayo Biller nos menciona un estudio hecho por Nye en 1957, quien encontró que niños provenientes de hogares rotos tenían mejores niveles de ajuste familiar, tasas más bajas de conducta antisocial y menos síntomas de tipo patológico que aquellos niños de hogares intactos pero donde había relaciones conyugales conflictivas. El ejercicio inadecuado de la paternidad o de la maternidad está asociado con un alto nivel de ansiedad en los niños, que puede desembocar en algún tipo serio de psicopatología. Herzog y Sudia (1973) proporcionan evidencia de que más que la ausencia del padre, la falta de cohesividad familiar y de supervisión constituyen el factor que se asocia más significativamente con la delincuencia juvenil.

Sin embargo, se debe tomar en cuenta que la mayoría de las familias que encabezan mujeres a raíz de su divorcio o viudez enfrentan una situación socioeconómica desventajosa. El niño sin padre puede experimentar esta inseguridad económica y en sus relaciones interpersonales que pueden contribuir a la presencia de sentimientos de ansiedad y baja autoestima. Un aspecto importante del rol paterno es ayudar a la familia a tratar con problemas que presenta el medio ambiente y los niños sin padre pueden percibir muchas crisis como si fueran insolubles. A diferencia de éstos, Biller nos plantea que los hijos de padres adecuados y disponibles están expuestos a un modelo que puede tratar responsable o realísticamente con las dificultades mientras que una madre puede no tener la experiencia o el tiempo para resolverlas.

Por ejemplo, en otro estudio hecho por Biller (1974) los niños de familia sin padre pero que tenían una relación positiva con madres muy competentes presentaron una menor tendencia a la conducta antisocial que aquellos niños de familia integrada pero que tenían un padre inadecuado.

## **2.2 Autocontrol y Desarrollo Moral.**

En cuanto al autocontrol y desarrollo moral encontramos un estudio de Santrock Wohlford (1970) quienes estudiaron la demora en la gratificación entre niños de 10 y 11 años, que cursaban el 5o. grado en Estados Unidos.

Los autores no encontraron diferencia significativa en la capacidad de demora de aquellos chicos que habían perdido al padre por divorcio o muerte. Sin embargo, sí encontraron diferencia de acuerdo a las edades de pérdida. Los niños que quedaron sin padre antes de los 2 años o entre los 6 y los 9, escogieron tener un dulce pequeño, pero pronto, en lugar de tener que esperar una semana por una bolsa completa de dulces. Curiosamente, los niños que perdieron al padre entre los 3 y los 5 años de edad presentaron más capacidad de demora que los que lo perdieron entre los 6 y los 9 años. Este estudio nos sugiere que la edad de pérdida es un factor importante en el desarrollo del autocontrol y que la función del padre tiene diferentes implicaciones a distintas edades.

Hoffman en 1971 analizó datos relacionados con el desarrollo de la conciencia moral en pre-adolescentes previamente calificados por sus maestros como muy agresivos. Los chicos sin padre tuvieron una puntuación más baja en un índice de conciencia moral en comparación con chicos que sí tenían al padre. Este índice incluyó la medida del juicio moral interno, valores morales, conformidad con las normas establecidas, sentimientos de culpa luego de una mala acción y aceptación de esta culpa. El reporte sobre agresividad en los muchachos también nos da un signo de poco autocontrol. Este autor también encontró una correlación entre la baja conciencia moral y una identificación negativa con el padre aún en aquellos chicos con padre presente. Algunos datos sugieren que la pérdida del padre por muerte puede estar asociada con el desarrollo de una actitud fatalista ante la vida y la existencia de un locus de control externo, por lo menos entre varones (Duke y Lancaster, 1976; Parish y Copeland, 1980).

Meerlo (1956) en su experiencia como psicoterapeuta plantea que la percepción inexacta del tiempo que frecuentemente se asocia con dificultades para el autocontrol es común entre personas con historia de padre ausente. Meerloo asumió que el padre representa el orden social y que su apego a horarios establecidos confronta al niño con el funcionamiento social. El niño privado del padre puede tener ciertas dificultades para seguir las normas sociales. La conducta antisocial es tanto agresiva como impulsiva y para este autor, la incapacidad para postergar gratificaciones está asociada con una percepción inexacta del tiempo, falta de responsabilidad social, baja motivación de logro y tendencia a la delincuencia juvenil.

Siegman (1966) hizo un estudio con estudiantes de medicina respecto a conductas antisociales en su niñez. Los sujetos respondieron a las preguntas de un cuestionario anónimo para investigar antecedentes de conducta antisocial. Los estudiantes que reportaron haber sido separados de su padre al menos durante un año continuo y antes de los 6 años de edad admitieron haber tenido una mayor conducta antisocial que aquellos estudiantes que tuvieron al padre siempre presente. En muchos casos los muchachos participan en actos antisociales como un modo de probar su masculinidad o como una rebelión contra una mujer como jefa de familia en un intento de ser asertivos. En su ensayo de 1974, Biller reporta que un gran número de las referencias a servicios de psiquiatría y psicología por conducta antisocial o agresiva, está representada por madres de adolescentes y preadolescentes sin padre. Los datos clínicos de estos sujetos muestran la presencia de conflictos en el rol sexual.



### **2.3 Actitud hacia el padre.**

En otro orden de ideas y en cuanto a la actitud hacia la figura paterna tenemos que entre los primeros estudios que se hicieron sobre este tema están los de Gardner (1947). Este autor aplicó un inventario de actitudes a 388 niños cuyas edades estaban entre los 10 y 12 años. El 14% de los sujetos prefirió al padre que a la madre y el 32% prefirió a la madre. El 90% pensó que el padre era más comprensible y el 35% opinó ésto de su madre. La actitud más frecuentemente atribuida al padre fue la de regaño y enojo. En general los chicos otorgan más atribuciones positivas a la madre que al padre.

Naomi Weiss en 1980 hizo un estudio para determinar la actitud hacia la figura paterna en muchachas universitarias. Esta autora aplicó la Escala de Actitud hacia la Figura Paterna de González Núñez y encontró que las adolescentes hijas de padre fallecido perciben al padre más negativamente que las hijas de divorciados o separados. Ella asume que este resultado se debe en parte a que una vez que el padre ha dejado el hogar, los momentos que después se comparten con éste suelen ser muy cargados de afecto, aún cuando estas visitas se den sólo ocasionalmente. En el caso de las huérfanas, la figura paterna tiende a ser transmitida por la imagen que la madre conserva del padre o bien, es idealizada por la hija.

En este sentido Aberastury y Salas (1978), hace alusión a lo que Freud pensó referente a la pérdida de un modelo u objeto amado por el pequeño, indicando que se manifiesta como miedo a perder el amor; cuando existe esta realidad en la vida temprana del infante, se presentan manifestaciones más específicas en el desarrollo, ya que si la medición se realiza en cuanto a repercusiones a una edad de dos años, ésta se verá muy incrementada a los cinco o en cualquier otra etapa venidera.

O' mara (1979) expuso que la pérdida de un objeto libidinal se experimenta como la separación de una fuente de gratificación, pérdida que amenaza al self, ya que mientras más pequeño es el niño, más necesidad tendrá de la fuente gratificante de su padre, y al no poseerlo reacciona con depresión.

De acuerdo con Reyes y Lambo (1987), además de las repercusiones antes mencionadas, en ocasiones los hijos de mayor edad tienen que fungir como cuidadores de los más pequeños, asumiendo un rol correspondiente a los padres, olvidándose de su propio desarrollo. De ahí que se incrementa su coraje al padre o tenga una franca identificación cuando llega a ser hombre; solamente encuentra seguridad mediante la repetición de la conducta del padre, activa lo que sufrió pasivamente, abandona ya que es adulto, reivindicando en su conducta al haber sido abandonado cuando era niño. Evidentemente la tendencia a repetir para no recordar forma un círculo vicioso respecto a la diada padre-hijo.

En los estratos socioeconómicos más elevados, aunque presenten un abandono paternal biológico, los niños tienden en su mayoría a una sobrecompensación social. Son menos afectados debido a la intensa relación que llevan la madre y otros parientes o amigos con los pequeños, pudiendo copiar o introyectar el o los modelos u objetos básicos para su desarrollo psíquico, además de que tienen mayor aceptación en su medio y una estrecha relación con instituciones como clubes o grupos dogmáticos que se encargan de seguir el desarrollo personal del infante, fomentando destreza, sociabilización, cuidado y enseñanza (Reyes y Lambo, 1987).

Según el estudio de Ramírez y Parres (1957), se encontró que en una muestra de 500 familias tomadas de las historias clínicas del Hospital Infantil de México, en 327, el padre se encuentra ausente físicamente. Otros autores como Biro (1974, cit. en Reyes Lambo, 1987) piensan que este porcentaje se puede elevar un 50% en la población de la ciudad, siendo esta tasa muy elevada y nociva para el desarrollo de los niños.

Este número puede incrementarse aún más, si se toma en cuenta no sólo el ausentismo físico, sino también el psicológico o emocional, que se conceptualiza como la no interacción del padre con sus hijos en ninguna actividad o decisión placentera, ni establecer límites ni autoridad, ni un rol

que permita el buen desarrollo del niño. Comparten el mismo techo, pero no convergen sus vidas cotidianas, ni su relación afectiva, introyectando la figura paterna como algo pasivo o estático o como una figura amenazante que puede castrar. Al respecto, Aberastury (1978) señala que mientras más alejado o distante se encuentre el padre, será su nombre o persona más amenazante.

Freud (citado en Reyes Lambo, 1987) indica, entonces, cómo el padre se torna en un juez castigador, por la impotencia de la madre. Se torna entonces en un rival para el pequeño, temido y odiado, debido a que la madre apela a él para amenazarlo en forma reactiva. El niño puede entonces introyectar estos mensajes cargándose de culpa, y sintiéndose el responsable de una eventual separación temporal de los padres.

Aberastury (op. cit.) señala que existen más repercusiones psicológicas por divorcio que en cualquier separación. Aunque la muerte priva, al igual que en las otras separaciones, de la figura paterna, permite una idealización.

Es muy importante la edad del pequeño cuando afronta la separación de sus progenitores, ya que la ausencia paterna la introyectará y vivenciará en forma diferente. La mayoría de los investigadores actuales centran su atención en la primera infancia, conceptualizada por Freud de los cero a los cinco años, con ciertas imágenes que pueden aplicarse o disminuirse según la madurez alcanzada por el infante.

Spitz (1965) refiere algunos estudios donde se hipotetiza que los pequeños que carecieron de una figura paterna en su primer año de vida presentaron enfermedades psicogenéticas como respuesta a las actitudes maternas. Autores tales como Freud y Klein (citados en Reyes y Lambo, 1987) piensan que la importancia paterna se inicia en la segunda mitad del primer año de vida, cuando el pequeño es capaz de diferenciarse como una entidad distinta de sus progenitores.

Aberastury (op. cit.) plantea que la homosexualidad se centra por la carencia de contacto, sobre todo corporal y cotidiano, formando una base de añoranza y de anhelo al padre, reflejándose a la postre en análisis de muchos homosexuales que vivenciaron esta carencia en el transcurso de los 6 y 12 meses.

El autor antes mencionado señala, que al cabo de su segundo año de vida el pequeño logra establecer internamente la pareja paterna, teniendo primordial importancia el padre, ya que es el encargado directo de conectarlo con el mundo externo, mientras la madre empieza a jugar un segundo papel, debido a que el pequeño puede suplir a su madre en su persona, sufragando sus necesidades básicas en forma autosuficiente.

La relación afectiva primaria es la que se establece con los padres. En un principio y por necesidades biológicas primarias, la madre es con quien primero se establece una relación objetal, ya que es ella la que puede alimentar al niño y satisfacer sus pulsiones de hambre. Conjuntamente a la situación biológica que experimenta por parte de la madre, se establece una relación afectiva, mediante la cual el niño siente protección, confianza y ternura. La relación con el padre también le transmite ternura, protección, cuidado, amor, y todo ello va a facilitar que, en lo sucesivo, el hijo aprenda a confiar en los padres y los tome como guía para su desarrollo.

El hijo toma a su padre como modelo, como guía, haciendo de él su ideal. El padre posee las características que el hijo quisiera para sí, lo ve a lo lejos como una meta a la cual hay que llegar (Freud, 1924). Admira al padre por toda la grandeza que posee; es su líder y a él aspira, pero al mismo tiempo experimenta

cierto descontento, cierta envidia por no ser como él. Comienza así a establecer con el padre una relación ambivalente, pues lo admira por lo que es y a la vez experimenta envidia por no ser como él. Esta ambivalencia se acentúa por el hecho de que el padre va a ser incorporado por el hijo.

Tenemos entonces que el hijo, en su afán de ser como el padre, incorpora de él aquellas cualidades que admira, aquello que más desea para sí, pero siente que al incorporar esas cualidades, destruye al padre y lo suprime. Corresponde esta conducta a la fase oral del desarrollo en donde todo lo que el sujeto considera como bueno lo incorpora a través de la boca y, al hacerlo así, destruye a su objeto. La ambivalencia afectiva del hijo hacia el padre surge inevitablemente, pues en su afán de igualarse lo incorpora. La identificación es conocida en el psicoanálisis como la manifestación más temprana de un enlace afectivo a otra persona, y desarrolla un importante papel en la prehistoria del complejo de Edipo (Freud, 1924).

Más tarde el hijo sentirá que su padre es un obstáculo que le impide llegar a la madre y lo empieza a considerar como un rival; sigue admirándolo, pero al mismo tiempo lo odia por interponerse entre él y su madre. El hijo desea que el padre desaparezca, y este deseo genera en él un sentimiento de maldad por abrigar tan reprochables sentimientos respecto al padre; pero, aún así, no puede evitar desear la separación del padre (Freud, 1924).

La identificación con el padre toma entonces un matiz hostil y se transforma en el deseo de suprimir al padre, para sustituirlo cerca de la madre. A partir de este momento el propio yo del niño buscará la forma de reprimir ese deseo de supresión del padre. El complejo de Edipo trae como consecuencia un avance en el desarrollo psicológico del hijo y, si es superado satisfactoriamente, el proceso de identificación habrá llegado a su meta: el yo del niño se habrá hecho semejante al yo del padre.

#### **2.4 Algunos conceptos sobre el proceso de duelo.**

El duelo se refiere al proceso psicológico causado por la pérdida de un objeto amado. El dolor o pena es el estado subjetivo de esa pérdida. La depresión es el estado afectivo que se siente cuando ocurre el duelo.

Los tres puntos que nos menciona Bowlby (1961) como prototípicos de duelo y depresiones posteriores son los siguientes:

- 1. Fase de protesta,** el niño llora y está enojado tratando de recuperar el objeto perdido y recrearse de nuevo en él.
- 2. En esta fase se deprime y entristece,** sufriendo una desesperanza y apatía.



- 3. La fase de reorganización**, en donde el niño se siente separado y ya no espera que su madre regrese, sino que ha podido catectizar nuevos objetos de tal manera que lo han ayudado a manejar el dolor y la tristeza anteriores, causados por la separación de él con el objeto.

En la adolescencia hay una descatectización normal más dolorosa de las primeras figuras y objetos de amor, los padres. El individuo ha pasado por esta experiencia decisiva en la vida y para el crecimiento emocional y afectivo, habrá aprendido cómo desprenderse de un objeto de amor. Después de haber tenido una pérdida anteriormente, podrá cuando la situación externa le manifieste la existencia de otra, manejarla, debido a que tuvo una experiencia primaria.

En la fase edípica existe la cualidad del amor de los niños con sus padres, buscando el amor de uno y odiando al otro del mismo sexo, cambiándose entre sí sentimientos ambivalentes.

No es sino hasta la adolescencia y con las exigencias del desarrollo, que el adolescente pueda descatectizar la imagen de amor de su padre, asimismo, dentro de su propia maduración sexual, el adolescente puede relibidinizar las imágenes de los padres. Pero la barrera del incesto se opone y lo confronta con la necesidad de buscar en otro objeto la gratificación y el amor.

Esto se asemeja a un proceso de duelo cuando a un individuo se le muere o pierde un objeto cercano, ya que a través de los recuerdos del mismo y bajo el principio de la realidad, así como verse vivo, tendrá que descatectizar al objeto perdido de tal manera que bajo el proceso de duelo pueda identificarse con él y catectizar nuevamente a otro objeto.

En la adolescencia se entienden los términos presente, pasado y futuro; se desarrolla un pensamiento más abstracto, sin embargo existe una constante añoranza por el pasado, idealizándolo y creyendo que cualquier época y tiempo pasado fue mejor. En esta nostalgia se recuerdan épocas de la niñez, a veces relacionadas con problemas edípicos.

El adolescente en su búsqueda por separarse de sus padres y lograr su propia identificación, tiene un sentimiento de pérdida, regresa e idealiza aspectos de su infancia en la relación con los padres y de esta manera busca protección por el temor de esta vez encontrarse sólo ante la disyuntiva de crecer o seguir siendo niño.

El intenso pesar es por la pérdida de su amor a sus padres, así como la renuncia de su infancia.

En contraste, se observa que la persona que está pasando por un duelo está triste y alerta por la pérdida, y en sus pensamientos dominan los sentimientos de afecto hacia el objeto perdido en primera instancia dentro del proceso de duelo.

El adolescente no sabe que está triste y no atribuye a sus pensamientos el recuerdo y la pérdida de sus padres en la relación con él y con su infancia, puede sentir amor nuevamente hacia los mismos, pero ahora de diferente manera.

Los niños que pierden a uno de sus padres reaccionan con intensas conductas de negación, idealización, esperanza de que el objeto perdido regrese y por el otro lado, saben exactamente lo que sucedió, manifestándose una disociación en el Yo.

El niño podrá descatectizar al objeto perdido sólo cuando exista otro que pueda funcionar como objeto sustituto o bien el niño pueda adaptarse a la pérdida por medio de una identificación constructiva que le permita crecer. Muchas veces se observa que el objeto perdido se incorpora al Yo Ideal y la agresión es vertida en contra del objeto presente y del ambiente.

## CAPITULO III.

### EL DESARROLLO DE LA CONDUCTA ANTISOCIAL.

#### 3.1 Diagnóstico de la Conducta Antisocial.

El estudio de las disfunciones conductuales en los niños es un campo de estudio sólo recientemente explorado. En un artículo de 1988, A. Kazdin menciona cuatro posibles razones por las que se dió esta situación. El considera, en primer lugar, que muchas de las conductas que caracterizan una situación de desadaptación social, son también muy comunes en la infancia normal, como por ejemplo el mentir, la agresividad, cierta destructividad, etc. En segundo lugar, el autor opina que debido a los rápidos cambios que se dan durante el desarrollo, los problemas de conducta aparecen y desaparecen con relativa frecuencia, lo que dificulta mucho la delimitación de "síndromes" o cuadros desviados en la conducta infantil.

En tercer lugar, el enorme potencial de cambio en los patrones de conducta de la infancia, hace muy difícil el identificar desórdenes estables. Es decir, es posible que un problema particular pueda desaparecer y ser sustituido por otro en una edad diferente. Por último, Kazdin considera que los obstáculos para un adecuado diagnóstico de los problemas de conducta en la infancia, se han visto exacerbados por una falta de unificación en las diversas conceptualizaciones del desarrollo evolutivo.

Todas estas dificultades, y otras asociadas con el componente cultural, han hecho sumamente complejo el diagnóstico adecuado del menor y del adolescente que presentan conductas antisociales. Pero existen ciertos referentes y patrones que han permitido conformar un criterio diagnóstico de la conducta delictiva. En términos generales, la expresión "**conducta antisocial**" incluye una diversidad de conductas negativas, tales como peleas callejeras, vandalismo, la compulsión a mentir o el escaparse de casa. Esta expresión, hace referencia a cualquier acción que viole las reglas sociales o vaya contra los demás, independientemente de su gravedad. No se debe olvidar que, en un momento dado, las conductas antisociales pueden reflejar un transcurso normal del desarrollo evolutivo del menor o una situación reactiva. Sin embargo, otra cosa es que los ejemplos antisociales se acumulen o alcancen una especial gravedad.

Kazdin, en un artículo publicado en 1987, considera que el término **"trastorno o desorden de la conducta"**, pretende agrupar a aquellos menores que "evidencian un patrón de conducta antisocial, en donde existe una desadaptación significativa en el funcionamiento diario en casa o en la escuela, o cuando los adultos califican su conducta de ingobernable".

El Manual Diagnóstico de la Asociación Americana de Psiquiatría (DSM III) recoge este término y lo acuña como una categoría psiquiátrica con la siguiente definición: **"un patrón persistente en que se violan los derechos básicos de los demás y las normas fundamentales apropiadas a la edad"**.

### **3.2 Origen de la Conducta Antisocial.**

Es claro que la característica principal del síndrome de **"trastorno de la conducta"** radica en la conducta agresiva y de hecho, muchos estudios retrospectivos y prospectivos han mostrado que la agresión en la niñez y la adolescencia está asociada con una conducta delictiva posterior, especialmente si los comportamientos agresivos también se producen fuera del hogar. Así lo encontraron Spivack y Cianci en su estudio de 1987, acerca de la delincuencia en jóvenes cuya conducta temprana había sido calificada como de alto riesgo.

Sin embargo, existen otros estudios como el de Wolf (1987) que muestran que la conducta delictiva grave también podría tener como origen una condición social deficitaria. Este autor considera que no toda delincuencia constituye una parte de un trastorno general, ya que la mayoría de los muchachos y muchachas han cometido algún pequeño delito en algún momento. No obstante, la evidencia surgida de investigaciones previas, sugiere que la delincuencia suele asociarse con otras conductas problemáticas así como con dificultades personales y sociales. Wolf plantea que la seriedad y persistencia de estas dificultades es parte de una condición significativa y durable, compuesta de otras múltiples y disfuncionales conductas antisociales, que en ocasiones parecen estar transmitidas en la familia. Esta condición se constituye en una "**deficiencia social**", y los niños que la presentan pueden estar predispuestos desde la infancia temprana al enfrentarse a su ambiente de forma disfuncional y antisocial, además de exponerse a ser maltratados por sus padres.

Autores como Kazdin (1987) y Rutter & Giller (1988) aportan otras conductas problemáticas que suelen ir asociadas con la conducta delictiva persistente, entre ellas están las formas abusivas de relación, como echar la culpa a otros; hiperactividad y déficit de atención; deficiencias en el aprendizaje, en la lectura y en el rendimiento escolar; deficiente habilidad para las relaciones interpersonales y rechazo del grupo de pares o, a la vez,

exagerada necesidad de aceptación por parte de éste. A estas características debemos añadir las propias de su ambiente inmediato, especialmente de su familia: relación marital inadecuada entre los padres, o abandono de alguno de ellos, o de ambos; abuso del alcohol y/o conducta delictiva del padre; prácticas de crianza basadas en el castigo e inconsistentes; pobre supervisión del chico; familia numerosa y desventaja económica.

### **3.3 Corrientes que abordan la Conducta Antisocial.**

Robert Loeber (1987) en su obra "**Antisocial and Delinquent Youths**", plantea que en términos generales podemos distinguir cinco grandes modelos de comprensión de la conducta desviada. Estos son: el biológico-médico, el psicodinámico, el conductual, el humanístico y el modelo sociocultural.

Por un lado, el modelo **biológico** entiende que existe una relación directa entre el funcionamiento conductual, el funcionamiento psicológico y las estructuras físicas, de modo que los problemas derivados de la conducta desviada pueden tener su origen en desórdenes del cerebro y del sistema nervioso central, o en complejos procesos bioquímicos y genéticos.



El modelo **psicodinámico** busca comprender la conducta desviada examinando los procesos intrapsíquicos del individuo. La atención se ubica en el estudio de determinantes psicológicos como conflictos inconscientes, privación temprana y fijaciones en etapas de desarrollo psicosexual. Este enfoque también considera la observación de las familias de los jóvenes antisociales como entidades transitorias de pautas de conducta inadecuadas.

El modelo **conductual** considera la conducta como un patrón de conductas desadaptadas, adquiridas a través del aprendizaje, o sea, de la interacción con el ambiente. Estas conductas se adquieren a través de los mismos procesos de aprendizaje que se siguen en la conducta normal. De este modo, los investigadores que dentro de este enfoque tratan de comprender los orígenes de la conducta desviada, buscan comprender los procesos de reforzamiento que actuaron en el aprendizaje de las conductas "**anormales**". Su meta es, principalmente, determinar lo que una persona está o no haciendo, y qué estímulos están controlando ese funcionamiento (Konarski, 1987).

El modelo **humanista** de Rogers, entre otros, tiende a considerar a la "**alienación del yo**" como el origen de los problemas psicológicos. Este enfoque contempla al individuo como una singularidad, de modo que cualquier intento de categorización es rechazado, ya que se le considera como deshumanizante. Así, la aproximación humanista busca comprender las causas de la conducta anormal, realizando un examen de la casuística individual.

El modelo **sociocultural** tiene sus raíces en la sociología y en la psicología social y comunitaria. Desde este enfoque, la conducta antisocial, entendida como desorden de la conducta, es un problema social antes que una dificultad individual. Las investigaciones enmarcadas en este modelo consideran como factores relevantes al estatus socio-económico, el nivel educativo, las condiciones del habitat, etc. Al igual que el modelo conductual, la atención se centra en el ambiente; sin embargo, en este caso se trata del macroambiente, y no de la situación inmediata del sujeto.

Hasta aquí, hemos revisado someramente los cinco enfoques desde donde un gran número de autores estudian la conducta antisocial y sus orígenes. Sin embargo, y a pesar de la presencia de importantes investigaciones no ha sido posible determinar y demostrar que todo el problema puede reducirse a la existencia de ciertos factores ambientales o a procesos intrapsíquicos determinados. De modo que es importante considerar que hay una compleja interrelación entre ambas condiciones. El presente trabajo queda enmarcado dentro del modelo **psicodinámico**.

### **3.4 El desarrollo de la Conducta Antisocial desde el punto de vista Psicodinámico.**

Reyes y Lambo (1987) plantean que de los padres se van a tomar normas religiosas, éticas y sociales que van a estar conformando el carácter, que le van a dar elementos con los cuales relacionarse con el mundo. De los padres va a partir la formación del super-yo, y sólo con la presencia de ambos padres el hijo podrá dar solución al complejo de Edipo.

Por lo tanto, si uno de los padres falla o no permite esta identificación, aparecen en la adolescencia ciertos tipos de patología (conflicto con instituciones sociales, conducta delictiva, dificultad para establecer relaciones afectivas).

Earle y Earle (1961) encontraron que el 41% de una muestra de pacientes sociopáticos había experimentado la ausencia de la madre por más de seis meses antes del sexto año de vida. Craft (1964) por su lado, reporta que el 65% de un grupo masculino de 76 psicópatas agresivos experimentó la ausencia del padre o de la madre antes de los diez años.

Bowlby (1969) concluye que la infancia de los psicópatas se halla a menudo alterada por el deceso, divorcio o separación de los padres, lo que se evidencia en la población en general o en otras incidencias psiquiátricas.

Gegarsy (1965) y Gluek (1950) encuentran que la pérdida de uno de los padres está altamente relacionada con los niños delincuentes, a diferencia de los niños del grupo control. Brown, Epps y Mc Glashan (1961) reportan que la pérdida del padre durante la niñez es un factor importante en la historia de 200 mujeres prisioneras.

Cuando no logra realizarse la identificación con el padre surge entonces en el hijo una confusión del rol sexual en donde se ha cambiado el hacer por el quisiera. Cuando esta confusión del rol sexual surge en el hijo, trae consecuencias negativas y a la vez lo conduce al establecimiento de las relaciones homosexuales, impidiendo al hijo, de esta forma, realizarse de una manera adecuada y satisfactoria (Freud, 1931).

La falta de identidad, aunada a la falta de logro de intimidad, trae consigo un sentimiento de futilidad, en donde el individuo no experimenta la vida, y por lo tanto, desea que el tiempo se detenga, ya que siente que no tiene caso seguir caminando; quisiera que todo se acabara, porque su vida carece de fines y de ideales. Existe gran angustia por la confusión de tiempo que el sujeto experimenta, se siente desubicado en cuanto a la etapa de desarrollo por la que atraviesa; no sabe si es un niño, un adolescente o un adulto, ya que él mismo adopta conductas de estas tres etapas. Según Erickson, la etapa crítica en esta confusión de tiempo, como consecuencia de la falta de identidad, es la adolescencia, ya que el mismo autor considera que la etapa de la vida donde hace crisis la falta de identidad, es precisamente, la adolescencia (Erickson, 1955).

Por su parte, Freud (1924) señala a través de toda su obra que el complejo de Edipo es el nódulo, la clave de la neurosis infantil y adulta. El complejo de Edipo sitúa la problemática creada por el triángulo madre-padre-hijo en el final de la primera infancia.

Apoyando esta teoría, Fenichel (1945), en su tratado sobre neurosis y trastornos del carácter, explica que la identificación es un fenómeno esencial para la estructura del carácter. Un objeto mal elegido o confuso produciría rasgos patológicos en el carácter.

## CAPITULO IV

### M E T O D O L O G I A .

La revisión bibliográfica que se ha hecho, nos muestra teóricamente que la pérdida del padre, deja en el sujeto una actitud hacia la figura paterna más positiva o más negativa dependiendo de los diversos factores o de los motivos que originaron la pérdida de dicha figura. Por su lado, la actitud desfavorable y los mismos efectos de la ausencia paterna, marcan una mayor tendencia hacia la conducta antisocial no delictiva en los adolescentes.

Nosotros expusimos estos postulados a la situación experimental para verificarlos en la medida de lo posible. Se realizó un tipo de estudio de campo, exploratorio y ex-post-facto, ya que los hechos sucedieron antes de que se realizara la investigación. Por otro lado, se realizó un diseño multigrupos, dado que se trabajó con más de dos muestras de una misma población que solamente variaron en cuanto a la variable independiente.

## **4.1 Hipótesis.**

### **4.1.1 Hipótesis Conceptual.**

La probabilidad de conducta antisocial en adolescentes que provienen de familias desintegradas es más alta que la probabilidad de encontrar conducta antisocial en adolescentes que provienen de familias integradas. Esta probabilidad también está asociada con una actitud desfavorable hacia la figura paterna.

### **4.1.2 Hipótesis de Trabajo.**

Son las hipótesis que sirvieron como base de la investigación. De acuerdo con los resultados obtenidos, éstas se aceptaron o se rechazaron.

**H de Inv. 1:** La actitud hacia la figura paterna de los adolescentes provenientes de una familia integrada es significativamente diferente a la actitud hacia la figura paterna de adolescentes que perdieron al padre debido a muerte o separación conyugal.

**H de Inv. 2:** La actitud hacia la figura paterna de los adolescentes provenientes de familia integrada es más favorable que la de los adolescentes que perdieron al padre por fallecimiento.

**H de Inv. 3:** La actitud hacia la figura paterna en los adolescentes que provienen de una familia integrada es más favorable que la de aquellos adolescentes que perdieron al padre por separación conyugal.

**H de Inv. 4:** La actitud hacia la figura paterna en los adolescentes que perdieron al padre por divorcio es más favorable que la de aquellos adolescentes que perdieron al padre por fallecimiento.

**H de Inv. 5:** La conducta antisocial se presenta con diferencia significativa entre los grupos de adolescentes que provienen de familias integradas y aquellos adolescentes que perdieron al padre por muerte o separación conyugal.

**H de Inv. 6:** La presencia de conducta antisocial es más alta en grupos de adolescentes que hayan perdido al padre por fallecimiento que en grupos de adolescentes que provienen de familia integrada.

**H de Inv. 7:** La presencia de conducta antisocial es más alta en grupos de adolescentes que hayan perdido al padre por divorcio que en grupos de adolescentes que provienen de familia integrada.

**H de Inv. 8:** La presencia de conducta antisocial es más alta en grupos de adolescentes que hayan perdido al padre por muerte que en grupos de adolescentes que hubieran perdido al padre por divorcio.

**H de Inv. 9:** Los adolescentes con una actitud desfavorable hacia la figura paterna presentarán mayor conducta antisocial que los adolescentes con una actitud positiva hacia la figura paterna.

## 4.2 Diseño de la Investigación.

### 4.2.1 Variables.

Para verificar las hipótesis planteadas anteriormente se manejó una variable independiente con tres niveles, a saber: **padre vivo, padre muerto y padre ausente**. Se midió la relación que tiene esta variable con la actitud hacia la figura paterna, con la presencia de conducta antisocial no delictiva y la correlación entre éstas.

En esta investigación se controlaron variables de tipo atributivo como son el sexo y la edad de los sujetos. Existieron algunas variables cuyo control escapó a nuestros recursos debido principalmente a las múltiples combinaciones de estructura familiar que pudieron surgir a raíz de la muerte del padre o separación de la pareja. Las variables que no se controlaron fueron las siguientes:

- La relación previa del adolescente con el padre muerto o ausente.
- Las causas de la muerte del padre o del divorcio de la pareja.



- La actitud de la madre posterior a la muerte o a la separación de su marido.
- La relación de los adolescentes con su padre en el caso de aquellos que provienen de familias integradas.
- Otros matrimonios o relaciones amorosas de la madre de los adolescentes sin el padre.
- La presencia de hermanos, tíos, abuelos, profesores u otros sustitutos del padre aún cuando éste fuera sólo temporalmente.

Dada la importancia del renglón que considera la presencia de posibles figuras sustitutas del padre, se tomó constancia de ellas mediante algunas preguntas que se incluyeron en el cuestionario de datos generales. Estas últimas se tuvieron en cuenta en la discusión de los resultados.

### **4.3 Definiciones.**

**Actitud hacia la figura paterna:** Es la percepción que el sujeto tiene del padre y que se expresa en un rango que va desde un extremo que es favorable hasta otro que es desfavorable, de acuerdo a la internalización que se tiene de esta figura. (Thurstone 1946, cit. por Weiss, 1975).

**Conducta antisocial no delictiva (DSM III):** Es la presencia de un comportamiento ocasional o continuo en el cual se violan derechos de otros, pero cuya gravedad no ha llegado a trascender los límites de lo legal. Incluye la persistencia a mentir, a hacer pequeños robos; a pelear; la resistencia a la autoridad; el abusar del alcohol y tener una conducta sexual agresiva inusualmente temprana.

**Adolescente de familia integrada o con padre presente:** Es aquel sujeto entre 16 y 19 años de edad cuyos padres viven bajo el mismo techo que él sin importar la calidad de relación que mantengan.

**Adolescente sin padre por divorcio o con padre ausente:** Es aquel sujeto entre 16 y 19 años de edad que reporta que su padre no vive bajo el mismo techo que él, debido al divorcio o separación de la pareja.

**Adolescente sin padre por fallecimiento o con padre muerto:** Es aquel sujeto entre 16 y 19 años de edad que reporta que su padre murió.

#### **4.4 Descripción de la Muestra.**

Esta investigación se realizó con población de la Escuela Vocacional No. 8 "Narciso Bassols" del I. P. N. Estos muchachos son estudiantes hombres de los tres grados de educación media superior y cuyo rango de edades fluctúa entre los 16 y los 19 años de edad. Proviene de un estrato socio económico medio y medio bajo. La escuela tiene capacidad aproximada de 1400 alumnos.

El total de cuestionarios aplicados se dividió en grupos de acuerdo con los niveles de la variable independiente, es decir: **1) muchachos provenientes de familia integrada; 2) muchachos provenientes de familias donde murió el padre y 3) muchachos provenientes de familias en que hubo separación conyugal;** aleatoriamente se seleccionaron 55 cuestionarios para cada grupo, posteriormente se procedió a analizar las respuestas de cada grupo en función a la actitud hacia el padre y a la presencia de conducta antisocial. Se toman como base 55 cuestionarios con la finalidad de unificar las cifras entre los grupos, dado que las cifras reales fluctuaron entre 54 y 57 sujetos con conducta antisocial.

#### **4.5 Instrumentos.**

En este estudio se utilizaron tres cuestionarios:

- Encuesta de datos personales.
- Escala de actitud hacia la figura paterna.
- Escala de conducta antisocial no delictiva.

##### **4.5.1 Encuesta de datos personales.**

Este es un instrumento para recolectar datos biográficos del sujeto que son importantes para el control de las variables dependientes. Es un cuestionario de preguntas cerradas y fáciles de responder. Se anexa en el apéndice.

#### **4.5.2 Escala de Actitud Hacia la Figura Paterna (EAFP)**

Esta escala fue elaborada por el Dr. José de Jesús González Núñez y un grupo de estudiantes de la Universidad Iberoamericana en 1976. Esta escala se desarrolló con el método de Intervalos Aparentemente Iguales de Thurstone, en una investigación donde se recolectaron 23 composiciones acerca del padre. De aquí se redactaron 60 oraciones que lo describían y se presentaron a 100 estudiantes de Psicología para que las clasificaran en 7 intervalos. Una vez obtenidas las 60 oraciones y ya clasificadas, se procedió a aplicar la encuesta a otros estudiantes de diversas carreras de la U.I.A., elegidos al azar y cuyo rango de edades fluctuaba entre los 17 y 32 años de edad. Fueron un total de 216 hombres y 216 mujeres. Por medios estadísticos y utilizando nuevamente el método de Thurstone se seleccionaron los reactivos que resultaron menos ambiguos y finalmente la escala quedó constituida por 13 afirmaciones de actitud. De éstas el sujeto debe elegir 3 con las que esté de acuerdo. La calificación se obtiene por la media de los valores escalares de las frases que seleccionó. Dichos valores han sido calculados previamente para cada afirmación de la escala.

En el apéndice se anexa una copia de esta escala y un cuadro donde se muestra la estructura de la escala, con las afirmaciones, los intervalos a los que pertenecen, valores escalares y porcentajes de hombres y mujeres que los eligieron.

#### 4.5.3 Escala de Conducta Antisocial.

La Cédula de Entrevista Diagnóstica (DIS) fue diseñada en 1981 por el equipo de L. N. Robins del National Institute for Mental Health en Estados Unidos, como respuesta a la imperante necesidad de reducir las discrepancias en los criterios diagnósticos especializados y las prácticas de evaluación diagnóstica empleadas por personal lego en el trabajo directo con una comunidad. Es un instrumento altamente estructurado donde los distintos diagnósticos se determinan siguiendo un riguroso esquema de sondeo que investiga la sintomatología psiquiátrica y que reduce la influencia del juicio clínico del entrevistador al mínimo. Las categorías diagnósticas que revisa este instrumento corresponden a las establecidas por el DSM III.

Dada la importancia mundial de tener una uniformidad de criterios en el área de los trastornos mentales, el Instituto Mexicano de Psiquiatría ha respaldado los diversos estudios de adaptación, validez y confiabilidad realizados por Caraveo, González y Ramos en 1987, 1988 y 1989. Para el estudio de validez de este instrumento se utilizó primero la versión en español de Burnam y colaboradores y se obtuvo una concordancia según el estadístico Kappa de 0.37 y 0.26 que es sustancialmente baja. Sin embargo, luego de aplicar una versión modificada del DIS en la que se cambia la sintaxis de varias oraciones y se emplea

un lenguaje coloquial, la concordancia mejoró alcanzando niveles excelentes ( $Kappa = 0.79$ ,  $Yule = 0.87$ ). La confiabilidad reportada con el Coeficiente de Correlación Intraclass fue de 1.0 y el valor predictivo positivo fue de 83.3. (Ver tabla VI del apéndice).

Para este estudio se tomó solamente el apartado correspondiente al trastorno de la personalidad antisocial. Las preguntas de la entrevista se adaptaron a un cuestionario autoaplicable para que los sujetos pudieran responderlo en el tiempo permitido por la escuela. Esta escala se califica con el programa de computación correspondiente y que fue facilitado por el IMP. El criterio diagnóstico del DSM III dicta que a partir de 3 respuestas positivas a la escala y en sujetos mayores de 18 años, se puede diagnosticar el trastorno de conducta antisocial. En sujetos menores de esa edad se considera que el trastorno está en vías de desarrollo; sin embargo, en este estudio no se hizo esta distinción. La calificación obtenida señala si al sujeto se le aplicaría el diagnóstico de trastorno de la personalidad de tipo antisocial; o si este trastorno está en desarrollo o si definitivamente no se aplica. Para este estudio consideramos a los sujetos que entren en los 2 primeros rangos, como presentadores de conducta antisocial.

#### **4.6 Procedimiento.**

La investigadora acudió a cada uno de los salones de la escuela y además de presentarse, dió una breve explicación en la que aclaró que estaba haciendo una

tesis de posgrado para la Facultad de Psicología de la UNAM y que agradecería la colaboración anónima y voluntaria de los estudiantes. A continuación entregó los cuestionarios ya impresos. Se les pidió que leyeran las instrucciones y que respondieran lo más sinceramente posible.

Una vez aplicados los cuestionarios a los adolescentes, se procedió a separarlos en tres grandes grupos; a saber:

- a) Adolescentes que viven en una familia integrada (viven con ambos padres).
- b) Adolescentes que viven en una familia desintegrada por fallecimiento del padre.
- c) Adolescentes que viven en una familia desintegrada por separación conyugal de los padres.

Posteriormente se evaluó la actitud de cada uno de estos grupos de adolescentes hacia la figura paterna, para determinar si dicha actitud era favorable o desfavorable.

#### **4.6.1 Actitud hacia la figura paterna.**

Para medir la actitud hacia la figura paterna, se utilizó la siguiente técnica: Por cada cuestionario se asignó el valor escalar correspondiente a cada uno de los reactivos elegidos y se obtuvo un promedio de calificación por grupo. Se aplicó la prueba  $\chi^2$  para aceptar o rechazar la hipótesis nula y contra cada una de las hipótesis alternas o de investigación, a un nivel de significancia de 95%.

#### **4.6.2 Conducta Antisocial No Delictiva.**

Una vez calificados los cuestionarios se evaluó la presencia o ausencia de conducta antisocial no delictiva de cada uno de los grupos de adolescentes.

Posteriormente, se procedió a realizar la comparación para determinar si existe diferencia estadística significativa entre los diferentes grupos, en relación a la mayor presencia de conducta antisocial no delictiva.



#### **4.6.3 Actitud Hacia el Padre y Conducta Antisocial No Delictiva.**

Entre estas dos variables se aplicó una prueba de correlación estadística y su correspondiente prueba de significancia para determinar la posible relación entre las dos variables o desechar la posibilidad de que ésta se debiera al azar. Se trabajó a un nivel de significancia de 95%.

Los resultados obtenidos se presentan en el siguiente capítulo.

**ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

**CAPITULO V.**

**R E S U L T A D O S.**

**5.1 Actitud hacia el padre.**

a) A un nivel de significancia de 0.05 con un grado de libertad, se obtuvo un valor de  $\chi^2$  de 3.90, como este valor es mayor que el de la  $\chi^2$  de tablas (3.84), podemos rechazar la hipótesis nula 1 y aceptar la hipótesis de investigación 1. De este modo, nuestros resultados sugieren que la actitud hacia la figura paterna del grupo de adolescentes provenientes de una familia integrada es significativamente más positiva a la actitud hacia la figura paterna del grupo de adolescentes que perdieron al padre debido a la muerte de este último o a causa de la separación conyugal de sus padres. (Ver tabla I).

b) A un nivel de confianza de 0.05 con un grado de libertad se obtuvo un valor de  $\chi^2$  de 3.12, como este valor es menor que el de la  $\chi^2$  de tablas (3.84) no podemos rechazar la hipótesis nula 2; por lo que nuestros resultados sugieren que la actitud hacia la figura paterna del grupo de adolescentes provenientes de una familia integrada **no** es significativamente más positiva a la actitud hacia la figura paterna del grupo de adolescentes que perdieron al padre debido al fallecimiento de este último. (Ver tabla I).

c) A un nivel de significancia de 0.05 con un grado de libertad se obtuvo un valor de  $\chi^2$  de 4.15, como este valor es mayor que el de la  $\chi^2$  de tablas (3.84), podemos rechazar la hipótesis nula 3 y aceptar la hipótesis de investigación 3. De este modo, nuestros resultados sugieren que la actitud hacia la figura paterna del grupo de adolescentes provenientes de una familia integrada es significativamente más positiva a la actitud hacia la figura paterna del grupo de adolescentes que perdieron al padre debido a la separación conyugal. (Ver tabla I).

d) A un nivel de confianza de 0.05 con un grado de libertad se obtuvo un valor de  $\chi^2$  de 3.93, como este valor es mayor que el de la  $\chi^2$  de tablas (3.84), podemos rechazar la hipótesis nula 4 y aceptar la hipótesis de investigación 4. De este modo, nuestros resultados sugieren que la actitud hacia la figura paterna del grupo e adolescentes provenientes de una familia

desintegrada a causa del fallecimiento del padre es significativamente más positiva a la actitud hacia la figura paterna del grupo de adolescentes provenientes de una familia desintegrada a causa de la separación conyugal de sus padres (Ver tabla I).

## **5.2 Presencia o Ausencia del Padre y presencia de Conducta Antisocial No Delictiva.**

a) A un nivel de confianza de 0.05 con un grado de libertad, se obtuvo un valor de  $\chi^2$  de 3.87, como este valor es mayor que el de la  $\chi^2$  de tablas (3.84), podemos rechazar la hipótesis nula 5 y aceptar la hipótesis de investigación 5. De este modo, nuestros resultados sugieren que la presencia de conducta antisocial no delictiva es significativamente más alta en el grupo de adolescentes que perdieron al padre debido a la muerte de este último, o a causa de separación conyugal entre sus padres, que en el grupo de adolescentes provenientes de una familia donde el padre está presente. (Ver tabla II).

b) A un nivel de significancia de 0.05 con un grado de libertad se obtuvo un valor de  $\chi^2$  de 3.17, como este valor es menor que el de la  $\chi^2$  de tablas (3.84), no podemos rechazar la hipótesis nula 6; por lo que nuestros resultados sugieren que la presencia de conducta antisocial no delictiva no es significativamente más alta en el grupo de adolescentes provenientes de una familia en donde el padre falleció que en el grupo de adolescentes provenientes de una familia integrada. (Ver tabla II).

**c)** A un nivel de confianza de 0.05 con un grado de libertad se obtuvo un valor de  $\chi^2$  de 4.09, como este valor es mayor que el de la  $\chi^2$  de tablas (3.84), podemos rechazar la hipótesis nula 7 y aceptar la hipótesis de investigación 7. De este modo, nuestros resultados sugieren que la presencia de conducta antisocial no delictiva es significativamente más alta en el grupo de adolescentes provenientes de una familia donde el padre está ausente por divorcio, que en el grupo de adolescentes provenientes de una familia integrada. (Ver tabla II):

**d)** A un nivel de significancia de 0.05 con un grado de libertad se obtuvo un valor de  $\chi^2$  de 3.88, como este valor es mayor que el de la  $\chi^2$  de tablas (3.84), podemos rechazar la hipótesis nula 8 y aceptar la hipótesis de investigación 8. De este modo, nuestros resultados sugieren que la presencia de conducta antisocial no delictiva es más alta en el grupo de adolescentes provenientes de una familia desintegrada a causa de la separación conyugal entre los padres que en el grupo de adolescentes provenientes de una familia desintegrada a causa de la pérdida del padre por fallecimiento. (Ver tabla II).

---

## ACTITUD DEL ADOLESCENTE HACIA EL PADRE.

---

|                                    |     |  |  |
|------------------------------------|-----|--|--|
| Familia Integrada                  | vs. | Familia Desintegrada<br>(muerte o separación conyugal)         | $\chi^2$ calc. 3.90<br>$\chi^2$ tablas 3.84<br>Se rechaza $H_0$ ,<br>Se acepta $H$ de inv.       |
| Familia Integrada                  | vs. | Familia en donde falleció el padre                             | $\chi^2$ calc. 3.12<br>$\chi^2$ tablas 3.84<br>No se rechaza $H_0$ ,<br>No se acepta $H$ de inv. |
| Familia Integrada                  | vs. | Familia en donde el padre está ausente por separación conyugal | $\chi^2$ calc. 4.15<br>$\chi^2$ tablas 3.84<br>Se rechaza $H_0$ ,<br>Se acepta $H$ de inv.       |
| Familia en donde el padre falleció | vs. | Familia en donde el padre está ausente por separación conyugal | $\chi^2$ calc. 3.93<br>$\chi^2$ tablas 3.84<br>Se rechaza $H_0$ ,<br>Se acepta $H$ de inv.       |

**Tabla I:** Actitud más positiva hacia la figura paterna por parte del adolescente, dependiendo de si proviene de una familia integrada o de una familia desintegrada (sea porque el padre falleció, o porque éste se divorció de la madre).

---

**MAYOR PRESENCIA DE LA CONDUCTA ANTISOCIAL NO  
DELICTIVA EN EL ADOLESCENTE,  
DEPENDIENDO DEL TIPO DE FAMILIA DE LA QUE PROVIENE.**

---

|                        |     |   |                       |      |
|------------------------|-----|---|-----------------------|------|
| Presencia<br>del padre | vs. | Familia desintegrada<br>(muerte del padre o<br>separación conyugal) | $\chi^2$ calc.        | 3.87 |
|                        |     |   | $\chi^2$ tablas       | 3.84 |
|                        |     |   | Se rechaza $H_0$ ,    |      |
|                        |     |   | Se acepta $H$ de inv. |      |

---

|                        |     |                                       |                          |      |
|------------------------|-----|---------------------------------------|--------------------------|------|
| Presencia<br>del padre | vs. | Familia en donde<br>el padre falleció | $\chi^2$ calc.           | 3.17 |
|                        |     |                                       | $\chi^2$ tablas          | 3.84 |
|                        |     |                                       | No se rechaza $H_0$ ,    |      |
|                        |     |                                       | No se acepta $H$ de inv. |      |

---

|                        |     |  |                       |      |
|------------------------|-----|--|-----------------------|------|
| Presencia<br>del padre | vs. | Familia en donde<br>el padre está ausente<br>por separación conyugal | $\chi^2$ calc.        | 4.09 |
|                        |     |  | $\chi^2$ tablas       | 3.84 |
|                        |     |  | Se rechaza $H_0$ ,    |      |
|                        |     |  | Se acepta $H$ de inv. |      |

---

|   |     |  |                       |      |
|---|-----|--|-----------------------|------|
| Familia<br>en donde<br>falleció<br>el padre | vs. | Familia en donde<br>el padre está ausente<br>por separación conyugal | $\chi^2$ calc.        | 3.88 |
|   |     |  | $\chi^2$ tablas       | 3.84 |
|   |     |  | Se rechaza $H_0$ ,    |      |
|   |     |  | Se acepta $H$ de inv. |      |

---

**Tabla II:** Mayor presencia de conducta antisocial no delictiva en el adolescente, dependiendo de si proviene de una familia integrada, o de una familia desintegrada (sea porque el padre falleció, o porque éste se divorció de la madre).

### 5.3 Actitud hacia el Padre y Conducta Antisocial No Delictiva.

Para determinar el grado de correlación entre estas dos variables se calculó la  $r$  de Pearson, obteniéndose que,  $r = + 0.75$ , lo que indica una correlación positiva bastante fuerte entre la actitud que tenga el adolescente hacia la figura paterna, y la presencia de conducta antisocial no delictiva. De este modo se rechaza la hipótesis nula  $H_0$  y se acepta la hipótesis de investigación  $H_1$ ; es decir, los adolescentes que tienen una actitud más negativa hacia la figura paterna tienden a presentar una mayor tendencia hacia la conducta antisocial no delictiva que aquellos que poseen una actitud positiva hacia dicha figura.

Finalmente se calculó la razón  $t$ , con un valor de 2.58, el cual es mayor que el valor de tabla requerido (2.43), lo cual nos lleva a rechazar la hipótesis nula de que  $r = 0$  y aceptar la hipótesis de investigación de que  $r \neq 0$ . Por lo que se concluye que la actitud hacia el padre y la presencia de conducta antisocial están realmente asociados en la población. (Ver tabla III):

---

|  |
|--|
| <b>Actitud hacia el padre</b>                        |
| <b>Presencia de conducta antisocial no delictiva</b> |

---

$r = + 0.75;$   
 $r = 0$

---

**Tabla III:** Grado de Correlación entre la actitud hacia el padre y la presencia de conducta antisocial no delictiva en los adolescentes.



## CAPITULO VI.

### ANALISIS DE RESULTADOS.

#### 6.1 Presencia o ausencia del padre y actitud del adolescente hacia la figura paterna.

En primer lugar quisiéramos constatar que de acuerdo a los resultados obtenidos se puede corroborar que la presencia o ausencia del padre determina la actitud que el hijo tenga de él (en este caso el adolescente); y que de hecho, de acuerdo con la aceptación de la hipótesis de investigación 1, la presencia del padre favorece una actitud más positiva del adolescente hacia la figura paterna, que los adolescentes que no viven con su padre por fallecimiento de este último, o por separación conyugal. Sin embargo, en el caso particular de la ausencia del padre por fallecimiento, no se encontró diferencia significativa con relación a la presencia del padre, en el caso de la hipótesis de investigación 2; lo cual contradice lo planteado en el marco teórico de la presente investigación, por ejemplo, aquello que se reporta en el estudio de Naomi Weiss (1980) en donde se encontró que las hijas adolescentes de padres divorciados perciben al padre más positivamente que aquellas que perdieron al padre a causa de su fallecimiento. En dicho estudio la autora atribuyó tal situación al hecho de que el padre al dejar el hogar, probabiliza que los momentos que después se comparten con éste suelen ser más cálidos y afectivos, ya que padre e hija se ven sólo ocasionalmente. Por el contrario, en el caso de las huérfanas, la figura paterna tiende a ser transmitida por la imagen que la madre conserva del padre o bien, es idealizada por la hija.

Lo que nos lleva a pensar que, en el presente estudio, el hecho de que el padre haya muerto, "**justifica**" su ausencia para el adolescente, y favorece una actitud positiva en relación a la figura paterna. Es decir, quizás la relación padre-hijo, antes de la muerte del padre era altamente satisfactoria, por lo que al momento del fallecimiento de este último (quizás por accidente, o por muerte natural) se favoreció que el hijo mantuviera una buena imagen de su padre. O quizás, también, pudo ocurrir que la madre mantuviera una imagen idealizada de su cónyuge, misma que se encargó de transmitir a sus hijos.

Esta serie de circunstancias que posiblemente ocurrieron pudieron minimizar los efectos negativos del duelo en el hijo, así que, aunque el padre no estuviera presente físicamente, su presencia "**idealizada**" en el hijo pudo fungir como un medio que favoreciera la buena imagen del padre ante él.

Igualmente, como se puede constatar en los cuestionarios, hay adolescentes cuyo padre falleció, pero que viven con hermanos mayores, con abuelos paternos, maternos e incluso con padrastros, los cuales seguramente fungen como figuras sustitutas del padre, y compensan su ausencia, favoreciendo así su adecuado desarrollo de estos adolescentes.

Caso contrario al de la ausencia del padre debido a la separación conyugal, en donde sí se aprecia una diferencia significativa en relación a la actitud hacia el padre en comparación al adolescente que vive en una familia integrada (como se corroboró en la hipótesis de investigación 3); hecho que nos hace suponer que la ausencia del padre por separación conyugal puede ser interpretado por el hijo-adolescente como un **"abandono"** paternal, es decir, que el hijo vivencie el hecho de que el padre **"se va"** de casa y lo deje a él con su madre. Tal situación fantaseada puede favorecer el desarrollo de una actitud negativa por parte del adolescente en relación a la figura paterna.

Esta suposición tiende a confirmarse si tomamos en consideración los resultados obtenidos en relación a la hipótesis de investigación 4. Esto es, el hecho de que los adolescentes provenientes de una familia desintegrada a causa del fallecimiento del padre asuman una actitud significativamente más positiva hacia la figura paterna, que aquella asumida por los adolescentes provenientes de familias en donde se produjo una desintegración por causa de separación conyugal entre sus padres. Es decir, en este punto encontramos que al comparar dos grupos de familias desintegradas a causa de motivos diferentes : **fallecimiento del padre, y, separación conyugal**; se produce en el hijo-adolescente una actitud significativamente diferente en relación a la figura paterna.

En ambos casos estamos hablando de un padre ausente, sin embargo, en el primero, el padre está ausente por una cuestión natural, y en el segundo, el padre está ausente por motivos de incompatibilidad conyugal. Esto nos hace suponer que en este último caso, posiblemente el adolescente vivía una situación familiar conflictiva antes de la separación conyugal, y que muy probablemente no tenía una buena relación con su padre, lo cual provocó una tendencia a desarrollar una actitud negativa por parte del adolescente hacia la figura paterna. Por el contrario, en el primer caso, el hecho de que la familia se desintegrara a causa de la muerte del padre, nos hace pensar que no necesariamente este grupo de adolescentes vivieran en un ambiente familiar adverso antes de la muerte del progenitor, y que por lo tanto, hubieran tenido una mala relación con su padre. Así pues, al morir el padre quizás mantuvieran una actitud positiva hacia la figura paterna, a pesar de que su padre ya no estuviera más con ellos.

Así, si retomamos lo planteado en capítulos anteriores, se confirma el hecho de que, en ocasiones, al producirse la separación conyugal el padre suele tornarse en un juez castigador; siendo un rival para el pequeño, temido y odiado, ya que la madre apela a él para amenazarlo en forma reactiva, por no tener a su compañero cerca, pensando que los niños son los creadores de su separación, el niño introyecta estos mensajes cargándose de culpa, sintiéndose el responsable de una separación temporal o permanente entre sus padres. (Freud, A. y Burlingham, 1973).

De este modo, concordamos con lo que plantea Aberastury (1978) cuando señala que el divorcio es la separación que produce mayores repercusiones psicológicas sobre el hijo, en relación a la figura paterna; y que el fallecimiento del padre favorece su idealización.

En este sentido quisiéramos concluir que, en base a estas consideraciones y a los resultados obtenidos, la ausencia del padre en sí, no determina el desarrollo cualitativo de la actitud del adolescente hacia la figura paterna; sino más bien, ésto es debido a otro tipo de causas, como podrían ser: **a) las características y las cualidades de la relación padre-hijo precedentes al momento de la separación entre ambos; y b) las causas que originaron dicha separación.** En este mismo sentido, estaríamos hablando de características y cualidades positivas o adversas de la relación paternal-filial y causas de separación natural o forzada, entre ambos integrantes de dicha relación.

## **6.2 Presencia del padre y presencia de conducta antisocial no delictiva.**

En este caso podemos observar que en los resultados de la investigación se encontró que la presencia de la conducta antisocial no delictiva en los adolescentes está determinada por la presencia o ausencia de la figura paterna (hipótesis de investigación 5), hallazgo que es congruente con lo encontrado por Gegarsy (op. cit.) y Gluek (op. cit.) en relación a que la pérdida de uno de los padres está altamente correlacionada con la historia infantil de

jóvenes delincuentes. Y con aquello que Brown, Epps y Mc Glashan (op. cit.) reportan acerca de que la pérdida del padre durante la niñez es factor importante en la historia de 200 mujeres prisioneras.

Sin embargo, y de acuerdo con lo encontrado en relación a la hipótesis de investigación 6, no se aprecian diferencias estadísticamente significativas entre el grupo de adolescentes provenientes de una familia en donde el padre falleció y el grupo proveniente de una familia integrada, con respecto a la presencia de conducta antisocial no delictiva. Lo que nos lleva nuevamente a pensar que la ausencia del padre por fallecimiento, es decir, por causas naturales, no deja una huella ostensible en el desarrollo del adolescente que vive dicha separación, o pérdida irreparable de su progenitor; de tal modo que se favorezca el desarrollo de conductas antisociales no delictivas.

Caso contrario a lo que se encontró en los resultados referentes a la hipótesis de investigación 7, en donde se confirmó que la presencia de conducta antisocial no delictiva es significativamente más alta en el grupo de adolescentes provenientes de una familia en donde el padre está ausente por divorcio, que en el grupo de adolescentes provenientes de una familia integrada. Lo que nos hace suponer, que el hecho de que el padre permanezca ausente por motivos de carácter conflictivo con la madre (separación conyugal) puede ser un desencadenante de las conductas de tipo antisocial no delictivo en el hijo, producto de una familia con estas características.

Tal argumento apoya lo planteado en capítulos anteriores en relación a la conclusión expresada por Bowlby (op. cit.) con respecto a que la infancia de los psicópatas se halla a menudo alterada por el divorcio o separación de los padres, lo que se evidencia en la población en general o en otras incidencias psiquiátricas.

Aún más, si tomamos en consideración que también se corroboró el hecho de que la conducta antisocial no delictiva es más alta en el grupo de adolescentes provenientes de una familia desintegrada a causa de la separación conyugal entre sus padres que en el grupo de adolescentes provenientes de una familia desintegrada a causa de la pérdida del padre por fallecimiento (hipótesis de investigación 8), se fortalece la idea de que la ausencia del padre en sí misma, no determina la presencia de conducta antisocial no delictiva, sino más bien lo que determina tal situación son las circunstancias bajo las cuales se produce la separación padre-hijo, o en su defecto, las causas por las que el padre permanece ausente. Es decir, al igual que como se concluyó en el apartado anterior, la variable que en todo caso precipita la presencia de conducta antisocial no delictiva en el adolescente sería propiamente la calidad de la relación entre el padre y el hijo-adolescente, y más ampliamente; de toda la relación familiar, durante el tiempo en que dicho progenitor estuvo aún presente.

En este sentido reiteramos la idea de Aberastury (op. cit.) en el sentido de que la separación de la diada padre-hijo originada por el divorcio entre ambos padres es la variable que mayor secuelas psicológicas deja en el hijo, producto del desenlace de tal situación conflictiva.

Además, si tomamos en cuenta otro tipo de variables, como la presencia de un sustituto del padre biológico, en familias originales desintegradas, podríamos pensar que ello puede contribuir a que el hijo clarifique una actitud más o menos positiva hacia la figura paterna dependiendo de la calidez y la calidad de la relación que establezca con dicho sustituto. Ello implicaría una variable que podría "desviar" el curso de los efectos psicológicos negativos sobre el hijo al perder o al separarse de su figura paterna original.

Finalmente, al considerar que los resultados obtenidos confirman la suposición de que la actitud hacia el padre realmente se asocia, es decir, determina la presencia de conducta antisocial no delictiva en los adolescentes (hipótesis de investigación 9); y a su vez, conjuntamos este hallazgo con el anterior, en relación a que la calidad de la relación padre-hijo antes de su separación determina la actitud de este último hacia la figura paterna podríamos concluir que el grado de sanidad entre la diada padre-hijo, durante el tiempo que éstos permanezcan juntos, es la variable determinante en la presencia de conducta antisocial no delictiva cuando dicho hijo llegue a ser adolescente.



Es decir, aquella relación padre-hijo más sana, propiciará menor tendencia por parte del hijo a presentar rasgos de conducta antisocial no delictiva durante su adolescencia, por el contrario, aquella relación padre-hijo de carácter conflictivo, propiciará una mayor tendencia por parte del hijo a presentar rasgos de conducta antisocial no delictiva durante su adolescencia.

Consideramos que esta conclusión resulta muy acertada y muy adecuada a los resultados obtenidos en la presente investigación, sin embargo, como toda conclusión, se necesita de la ratificación empírica, por lo que hacemos un llamado a los investigadores interesados en el tema a que realicen estudios análogos al presente y con otro tipo de poblaciones e instrumentos de medición, con vías a ratificar lo aquí encontrado.

## CONCLUSIONES.

- Desde la perspectiva **antropológica** y en base a la teoría evolutiva y a la teoría cultural, se plantea la importancia de la ecología, de los sistemas de subsistencia y de la necesidad de protección como elementos que determinan la plasticidad del rol parental masculino.
- Desde la perspectiva **histórica** se puede apreciar cómo los cambios económicos, políticos, sociales y culturales, entre otros, han ido determinando y moldeando las características del rol paterno a través de la historia.
- Desde la perspectiva **psicológica**, se cuenta con diferentes concepciones teóricas, tales como:

Los teóricos del aprendizaje social; quienes ponen énfasis en el papel del padre como el principal agente que moldea la conducta de los hijos mediante, reforzadores y castigos.

Los autores que ponen énfasis en las relaciones objetales; es decir los que dan gran importancia a los primeros meses de vida del niño y que tienen un enfoque prácticamente exclusivo hacia la relación madre-hijo, dejando de lado la importancia del padre en el desarrollo del hijo.

En la obra de Freud se aprecia que éste señala **tres aspectos fundamentales en la relación del hijo con el padre, a saber: a) los sentimientos de amor y de admiración hacia el padre durante las fases pre-edípicas, son vitalmente importantes como medios de identificación positiva, b) la poderosa necesidad de ser protegido por alguien que el niño ama, y c) el niño, años después, llega a ver al padre como autoridad, quien lo puede castigar.**

Otros autores post-freudianos, como Loewald, Mahler y Goslier (op. cit.) consideran que la relación temprana con el padre es esencial para que el niño se libere de la simbiosis de la madre. Abelin y Rotman (op. cit.) aceptan la primordial importancia del padre en el proceso de individuación. Finalmente, S. Ramírez plantea que el patrón de relación paterna mexicano se caracteriza por la devaluación de la mujer, indiferencia hacia los hijos, irresponsabilidad en el suministro de medios para el sustento, ausencias intermitentes, o finalmente, el abandono; lo cual se ha venido repitiendo generación tras generación desde los tiempos de la conquista.

- Existen algunos estudios que demuestran que la ausencia del padre en sí, no necesariamente lleva al niño a tener déficits en el desarrollo o en su funcionamiento psicológico; cuestiones como el tiempo de separación del padre, el tipo de separación (constante o intermitente); causas; la reacción de la madre ante la ausencia del esposo; la calidad de la relación madre-hijo, además de la posible influencia de figuras sustitutas, son factores que pueden solventar la ausencia del padre y minimizar las posibles repercusiones que ello podría traer consigo. Los resultados arrojados del presente estudio son congruentes con este planteamiento.

- La conducta antisocial ha sido abordada desde cinco modelos diferentes: **el modelo biológico, el psicodinámico, el conductual, el humanista y el sociocultural.** En el presente estudio se abordó desde el modelo psicodinámico.

- En base a los resultados obtenidos en el presente estudio, se concluye que; la ausencia del padre en sí, no determina el desarrollo cualitativo de la actitud del adolescente hacia la figura paterna; sino más bien, ésto es debido a otro tipo de causas, como podrían ser: a) las características y las cualidades de la relación padre-hijo precedentes al momento de la separación entre ambos, y b) las causas que originaron dicha separación. En este mismo sentido estaríamos hablando de características y cualidades positivas o adversas de la relación paternal-familiar y causas de separación natural o forzada, entre ambos integrantes de dicha relación.

- Al considerar que los resultados obtenidos confirman la suposición de que la actitud hacia el padre se asocia con la presencia de conducta antisocial no delictiva en los adolescentes; y a su vez, conjuntamos este hallazgo con lo concluido en base a que la calidad de la relación padre-hijo antes de su separación determina la actitud de este último hacia la figura paterna, podríamos concluir que el grado de sanidad entre la diada padre-hijo, durante el tiempo que éstos permanezcan juntos, es la variable determinante en la presencia de conducta antisocial en el adolescente.

- Se hace un llamado a los interesados en el tema a que realicen estudios análogos al presente, con vías a ratificar lo aquí encontrado.

## **BIBLIOGRAFIA.**

## **BIBLIOGRAFIA.**

Abelin, E. L. Some further observations and comments on the earliest role of the father. *International Journal of Psychoanalysis*, 1975, 56, 293-302.

Aberastury, A. *La paternidad*. Buenos Aires: Kargeman, 1978.

Ainsworth et al. Citado por Lamb. *Infant-mother attachment and social development. The integration of a child into a social world*. Cambridge. Cambridge University Press, 1974.

Ainsworth, MD. et al. *Patterns of attachment*. Hillsdale, N. J. Lawrence E. Associates, 1978.

American Psychiatric Association. *Diagnostic of statistical and mental disorders*, third edition, Washington, APA, 1980.

Ariés, P. *Centuries of childhood: A social history of family life*. New York, 1962, Vintage. (Citado or Bloom-Feschbach, 1980).

Bandura, A. *Social Learning Theory of Identificatory Process*. En D.S. Goshlin: *Handbook of socialization theory and research*. Chicago. Rand Mc. Nally, 1968.

- Bandura, A. Social Learning theory. Engelwood Cliffs, Prentice-Hall, 1977. (citado por M. Lamb, 1981).
- Benedeck, T. Parenthood as a developmental phase. *Journal of the American Psychoanalytical Association*, 1959, 7, 389-417.
- Billar, H. B. Father absence and the personality development of the male child. *Developmental Psychology*, 1970, 2.
- Billar, H. B. Father, child and sex role. Lexington, Mass, Heath, 1971. (citado por Lamb, 1981).
- Billar, H. B. Paternal deprivation: Family, school, sexuality and society. Lenington, Mass. Heath, 1974.
- Biro, A. Children at risk from divorce: a review. New York, Willey, 1974.
- Bloom-Feschbach, J. Historical perspectives on the father's role. En Lamb (comp.). *The role of the father in child development*. New York: Willey Interscience, 1981.
- Bowlby, J. Attachment and loss. New York: Basic Books, 1969. (citado por Lamb, 1981).
- Bowlby, J. Process of mourning. *International Journal of Psichiary* 42, 317-340, 1961.

Bossard, J. H. y Bell, E. S. Citado por Lamb. *The Sociology of the Child Development*. New York: Harper and Row, 1966.

Bronfenbrenner, U. Citado por Lamb. *¿Who cares for American Children? En Rebelsky y Dorman (Eds.), Child Development and behavior, 2a. ed.* New York, 1975.

Bronfenbrenner, U. *¿Who cares for America's Children? Child Development, 1967, 38.*

Brown, Epps y Mc. Glaschan (1961). Citados en Reyes, E. y Lambo, Y. *La ausencia del padre antes de la pubertad y su relación fundamental con la depresión en la adolescencia. Tesis Lic. U.I.A., 1987.*

Caraveo, J., González, C., Ramos, L. *The Concurrent Validity of the DIS. An Experience in Mexico, México, 1989. Ed. Prensa.*

Clarke-Stewart. *Interactions between mothers and their young children. Child Development, 1973, 38.*

Clausen, J. A. Citado por Lamb. *Family, socialization, and personality Review of child development research, Vol. 2. New York: Rousell Sage Foundation, 1966.*

Graft (1964) citado en Reyes y Lambo. (op. cit.).



Davis, P. Gandleman, P. Pup-killing produced by administration of testosterone to adult female mice. *Hormones and behavior*, 1972, 3, 169-173. (citado por Katz / Konner, 1981).

Dollinow, P. J. Lecture delivered at the Institute of Child Development. I.C.D. University of Minessota, 1975. (citado por Lamb, 1976).

Duke, M. & Lancaster, W. Citado por Hoffman. As a function of father absence. *Journal of Genetic Psychology*, 1976, 129, 335-336.

Earle y Earle (1961). Citado en reyes y Lambo. (op. cit.).

Erickson, H. E. *Identidad, Juventud y Crisis*. Buenos Aires, Home, 1955.

Fairbarn, W. *Psychoanalytic studies of the personality*. London. Routledge, 1952. (citado por Lamb, 1981).

Fenichel (1945). Citado en Reyes y Lambo (1987).

Fox, M. *The wild Canids*. New York, 1975. Van Nostrand R. (citado por Katz / Konner, 1981).

Freud, A. Burlingham, D. *Infants without families*. En *The writing of A. Freud*, New York. International Universities Press, 1973. (citada por V. Matchlinger, 1981).

Freud, S. Obras Completas. Madrid, España, 1973.

- Correspondencia con Fliess, 1987.
- Psicoanálisis: Conferencias en la Clark University E.U.A., 1910.
- Totem y Tabú 1913.
- Psicología de las masas y análisis del yo 1921.
- El final del complejo de Edipo 1924.
- El futuro de una ilusión, 1927.
- Sobre la sexualidad femenina 1931.

Gardner, L. P. An Analysis of children's attitudes toward fathers. *Journal of Genetic Psychology*, 1947. 70, 3, 3-38.

Gregarsy, 1965. Cit. en Reyes y Lambo 1987.

Gluek, 1950. Cit. en Reyes y Lambo 1987.

Gomber, M. - Mitchell, G. Preliminary report on adult male rhesus monkeys caged with infants. *Developmental Psychology*, 1974, 10, 298 (citado por Katz / Konner, 1981).

Goldberg, S. Citado por Lamb Infant care and growth in urban Zambia. *Human development*, 1972, 15, 77-89.

González, F. C.; Caraveo, D. J; Ramos, L, et. al. Confiabilidad de la Cédula de la Entrevista Diagnóstica (DIS) en pacientes psiquiátricos mexicanos. *Salud Mental*, 1988, 11, 1, 48-54.

González Núñez, J. J. Diferencia entre los sexos en base a su actitud hacia la figura paterna. UIA, México, 1976.

Herzog, E. y Sudia, C. Children in fatherless families. Review of Child Development Research Vol. 3. Chicago, University of Chicago Press, 1973.

Hoffman, M. L. Father absence and conscience development. Child Development, 1971, 4, 400-406.

Junod, H. A. The life of southafrican tribes. London 1927. Mc. Millan. (citado por Katz / Konner, 1981).

Katz, M; Konner, M. The role of the father: an anthropological perspective, 1981, John Willey and Sons.

Kazdin, A. (1987). Antisocial disorders in children. Psychological bulletin, 102, 187-203.

Kazdin, A. (1988). The diagnosis of childhood disorders. Assesment, issues, and strategies. Behavioral assessment, 1988, 10, 67-94.

Klein, M. Envy and Gratitude. London. Tavistock; 1957. (citado por M. Lamb, 1981).

Kohon, M. Class and Conformity: A study in values. Homewood, 111, 1969, Dorsey. (citado por Bloom Feschbach).

Konarki, E. (1987). Theoretical approaches to assessment and treatment. En Matson: Handbook of child psychopathology, New York, Plenum, 1989.

Lacan, J. Formaciones del Inconciente. Buenos Aires, Nueva Visión, 1972.

Lamb, Michael (comp.). The role of the father in child development. New York, 1976. Willey and Sons.

Lamb, Michael (comp.). The role of the father in child development. New York, 1981, (Rev. ed.). Willey Interscience.

Loeber, R. (1987). Antisocial and delinquent youths, methods for early identification. En Curchard, Prevention of delinquent behavior, New York, Sase.

Lynn, D. B. A note on sex differences in the development of masculine and feminine identification. Psychological Review, 1959, 66, 126-135.

Lowald, H. Ego and reality. International Journal of Psychoanalysis, 1951, 32, 10-18. (citado por Matchlinger, 1981).

Mahler, M. - Gossliner, R. On symbiotic Child Psychosis. En Psychoanalytic study of the child, 1955, 10, 195-211. (citado por Matchlinger, 1981).

Matchlinger, J. Verónica. The father in the psychoanalytic theory. En M. Lamb (comp.) The role of the father in child development. New York: Willey Interscience, 1981.

Meerloo, J.A.M. The father cuts the cord. The role of the father as initial transference figure. American Journal of Psychotherapy, 1956, 10, 471-480.

Musil, A. Manner and Customs of the Rwala Beduins. The American Geographical Society, New York, 1928. (citado por Katz / Konner, 1981).

Mussen, P. Masculinity, identification and father-son relationship. Journal of Abnormal and Social Psychology, 1959, 59, 350-356.

Nye, F. I. Citado por Biller. Child adjustment in broken and unhappy homes. Marriage and Family Living, 1957, 19, 356-361.

O'Mara, G. Aspects of prospective parenthood. Psychoanalytic Study of the Child. 1979, 31, 237-270.

Ramírez y Parres (1957). (citado en Reyes y Lambo, 1987).

Ramírez, Santiago. El Mexicano. Psicología de sus motivaciones. México; Grijalbo, 1977.

Redican, W. - Mitchell, G. A longitudinal Study of parental behavior in adult male rhesus monkeys. Developmental Psychology, 1973, 8. (citado por Katz / Konner, 1981).

Parish, T. S. y Copeland, T. F. Citado por Hoffman. Locus of Control and father loss. *Journal of Genetic Psychology*, 1980, 136, 147-148.

Pedersen, F. A. y Robson, K. S. Citado por Lamb. Father participation in infancy. *American Journal of Orthopsychiatry*, 1969, 39, 466-472.

Robins, L. N.; Helzer, J. E.; et al. National Institute of Mental Health Diagnostic Interview Schedule: Its history, characteristics and validity *Arch. Gen. Psychiatry*, 1981, 38, 381-389.

Reyes, E. y Lambo, Y. (1987). La ausencia del padre antes de la pubertad y su relación fundamental con la depresión en la adolescencia. Tesis Lic. U. I. A., 1987.

Rotmann. The father during the Oedipal phase. *Psyche*. 1978, 32, 1105-1147.

Rutter, M. Delincuencia juvenil. Barcelona. Martínez Roca, 1988.

Salas, E. El concepto de paternidad en algunos autores post-freudianos. En Aberastury, La Paternidad. Buenos Aires: Kargeman, 1978.

Sigman, A. W. Father absence during childhood and antisocial behavior. *Journal of Abnormal Psychology*, 1966, 71, 71-74.

Spitz (1965) citado en Reyes y Lambo (1987).

Spivacii, G. High risk early behavior pattern and later delinquent behavior. *American Journal of Community Psychology*, 1987, 10, 341-356.

Stone, P. J. Citado por Lamb. Child care in 12 countries. Paper delivered at the World Congress of Sociology, Verna, Bulgaria, 1970.

Trivers, R. L. Parental investment and sexual selection. En B. Campbell, *Sexual selection and the descendent of man*. Chicago: Aldine, 1972. (citado por Katz / Konner, 1981).

Weiss, N. B. Adolescencia y figura paterna. Tesis del Maestría en Psicología Clínica, UNAM, 1980.

Westley-Epstein. Parental interactions as related to emotional health of Children. *Social Problems*, 1960, 8. (citiado por Michael Lamb, 1981).

Whiting, B. B. et al. *Childen of six cultures: A psychocultural analysis* Cambridge, Mass, 1975. Harvard University Press. (citado por Katz / Konner, 1981).

Winnicott, D. *Collected Papers*. London, Tavistock, 1958. (citado por M. Lamb, 1981).

Woolf, M. Delinquent behavior as part of significantly handicapping condition. *Journal of Applied Behavior. Analysis*, 1987, 20, 347-355.

**A N E X O S.**



## **INSTRUMENTOS.**

## ENCUESTA SOBRE LA ACTITUD HACIA EL PADRE.

**OBJETIVO:** La siguiente encuesta tiene por objeto recabar datos para la investigación y Tesis de la Profra. Alejandra Zavala. Toda la información permanecerá anónima y será utilizada sólo para los fines de la investigación. Agradecemos su colaboración.

### SECCION I

**Instrucciones:** Responde marcando con una cruz el cuadro de la respuesta adecuada. Trata de responder con sinceridad y recuerda que estos datos con confidenciales.

1. **Cuestionario**
2. **Edad**   4-5
3. **Vives con:** Ambos Padres  1 Padre  2 Madre  3 6
4. **Tus padres están separados o divorciados?** Si  1 No  2 7
5. **En este caso ves a tu padre:** 8
- Frecuentemente (1 vez al mes o más)  1
- De vez en cuando (1 vez cada 3 o 4 meses)  2
- Casi nunca (en ocasiones muy especiales)  3
- Hace más de un año que no lo ves  4
6. **¿Murió tu Padre?** Si  1 No  2 9

7. ¿Qué edad tenías cuando tu padre se fue o cuando murió?   10-11
8. ¿Tienes padrastro? Si  1 No  2 12
9. ¿Tienes hermanos varones mayores que tú? Si  1 No  2 13
10. ¿Vive tu abuelo materno? Si  1 No  2 14
11. ¿Qué edad tenías cuando murió tu abuelo?   15-16
12. ¿Vive tu abuelo paterno? Si  1 No  2 17
13. ¿Qué edad tenías cuando murió tu abuelo paterno?   18-19

## SECCION II.

**Instrucciones:** Enseguida encontrarás 13 oraciones que hablan acerca de los padres. De éstas, escoge las 3 oraciones con las que estás MAS de acuerdo. Marca con una cruz el número que corresponda.

### 14. Los padres

Son alegres cuando están con su esposa  0  1 20-25

Tienen mucha paciencia para explicar lo que les preguntan los hijos  0  2

Piensan que por ser mayores saben más  0  3

Platican frecuentemente con sus hijos  0  4

|   |   |
|---|---|
| Tratan con malas palabras a sus hijos   | <input type="text" value="0"/> <input type="text" value="5"/> |
| Son muy estrictos   | <input type="text" value="0"/> <input type="text" value="6"/> |
| Son autoritarios  | <input type="text" value="0"/> <input type="text" value="7"/> |
| Cuando sus hijos intentan conversar con ellos, todo resulta un monólogo (ellos hablan y los hijos escuchan) | <input type="text" value="0"/> <input type="text" value="8"/> |
| Los hijos esperan tener las cualidades de ellos   | <input type="text" value="0"/> <input type="text" value="9"/> |
| Sólo escuchan sin expresar lo que piensan   | <input type="text" value="1"/> <input type="text" value="0"/> |
| No comprenden a sus hijos   | <input type="text" value="1"/> <input type="text" value="1"/> |
| Son para sus hijos algo grandioso, como dioses  | <input type="text" value="1"/> <input type="text" value="2"/> |
| Se llevan muy bien con su esposa  | <input type="text" value="1"/> <input type="text" value="3"/> |

### SECCION III.

**Instrucciones:** A continuación encontrarás una lista de preguntas. Por favor contéstalas con mucha sinceridad y recuerda que todos los datos son confidenciales.

15. ¿Alguna vez repetiste algún año escolar?      Sí       No       26
16. Si así fue, ¿Cuántos años repetiste?       años      27

17. ¿Has tenido problemas frecuentemente con los maestros o el director por portarte mal en la escuela? Si  1 No  2 28
18. ¿Alguna vez te expulsaron o suspendieron de la escuela? Si  1 No  2 29
19. ¿Qué edad tenías la primera vez que ésto pasó?  años 30-31
20. ¿Te "vas de tinta" por lo menos 5 veces durante el año escolar? Si  1 No  2 32
21. ¿Has tenido problemas con los maestros, con tus padres o con la policía por participar en riñas callejeras? Si  1 No  2 33
22. ¿Eras tú a veces quien comenzaba la pelea? Si  1 No  2 34
23. ¿Alguna vez te has ido de tu casa sin volver sino hasta el día siguiente? Si  1 No  2 35
24. Si así fue, ¿Qué edad tenías la primera vez que te fugaste?  años 36-37
25. ¿Decías muchas mentiras cuando eras niño o ahora de adolescente? Si  1 No  2 38
26. ¿Has tomado cosas que no te pertenecen de las tiendas o de tus compañeros o de tus padres? Si  1 No  2 39

27. ¿Has dañado intencionalmente el coche de alguien o has hecho alguna otra cosa para destruir o dañar la propiedad de alguien? Si  1 No  2 40
28. ¿Has sido multado o detenido por lo menos 4 veces por manejar a exceso de velocidad o por causar un accidente? Si  1 No  2 41
29. ¿Has sido detenido por algún problema diferente a los de tránsito? Si  1 No  2 42
30. Si así fue ¿Qué edad tenías cuando ésto sucedió  años 43-44
31. ¿Qué falta cometiste?  
 \_\_\_\_\_  años 45-46  
 \_\_\_\_\_  años 47-48  
 \_\_\_\_\_  años 49-50
32. ¿Has iniciado ya tu vida sexual? Si  1 No  2 51
33. Si es así ¿Qué edad tenías?  años 52-53
34. ¿Has tenido alguna acción sexual con alguien en contra de su voluntad? Si  1 No  2 54
35. ¿Abusas del alcohol por lo menos una vez al mes? Si  1 No  2 55

**TABLA IV.****ESCALA DE ACTITUD HACIA LA FIGURA PATERNA.**

El intervalo de la escala de actitudes es:

| <b>Intervalo</b> | <b>Cómo se expresa</b> | <b>Actitud</b>           |
|------------------|------------------------|--------------------------|
| 1                | Muy mal                | Muy desfavorable         |
| 2                | Mal                    | Desfavorable             |
| 3                | Ligeramente mal        | Ligeramente desfavorable |
| 4                | Ni bien ni mal         | Neutral                  |
| 5                | Ligeramente bien       | Ligeramente favorable    |
| 6                | Bien                   | Favorable                |
| 7                | Muy bien               | Muy favorable            |

**TABLA V.****ESTRUCTURA DE LA ESCALA.**

| No. del<br>ITEM | Afirmación<br>Redacción   | Intervalo | Valor<br>Escarlar | Porcentaje    |               | Diferencia  |
|-----------------|---|-----------|-------------------|---------------|---------------|-------------|
|                 |   |           |                   | H             | M             |             |
| 5               | Trata con<br>malas palabras<br>a sus hijos                                      | 1         | 1.13              | 3.14          | 1.80          | 1.34        |
| 8               | Cuando sus hijos<br>intentan conversar<br>con ellos todo<br>resulta un monólogo | 1         | 1.38              | 9.69          | 12.97         | - 3.28      |
| 11              | No comprende<br>a sus hijos   | 2         | 1.50              | 3.96          | 3.32          | 0.64        |
| 7               | Es autoritario  | 2         | 2.14              | 12.36         | 11.07         | 1.29        |
| 10              | Solo escucha<br>sin expresar<br>lo que siente                                   | 3         | 2.80              | 3.24          | 0.51          | 2.73        |
| 3               | Piensa que por<br>ser mayor sabe más  | 3         | 3.05              | 14.17         | 20.52         | - 6.35      |
| 12              | Es para su hijo<br>algo grandioso,<br>como Dioses                               | 4         | 3.70              | 4.73          | 1.50          | 3.23        |
| 6               | Es muy estricto   | 5         | 5.17              | 3.91          | 9.63          | - 5.72      |
| 9               | Los hijos esperan<br>tener las cualida-<br>des de él                            | 5         | 5.43              | 10.88         | 3.31          | 7.57        |
| 2               | Tienen mucha<br>paciencia para<br>explicar lo que le<br>preguntan sus hijos     | 6         | 6.19              | 9.32          | 10.92         | - 1.60      |
| 1               | Es alegre cuando<br>está con su esposa  | 6         | 6.32              | 5.94          | 3.54          | - 2.40      |
| 4               | Platica frecuen-<br>temente con sus hijos                                       | 7         | 6.60              | 10.81         | 14.58         | - 3.77      |
| 13              | Se llevan muy bien<br>con su esposa   | 7         | 6.79              | 7.85          | 6.35          | - 1.52      |
| <b>TOTAL.</b>   |   |           |                   | <b>100.00</b> | <b>100.00</b> | <b>0.00</b> |



TABLA VI

ACUERDO DIAGNOSTICO ENTRE LEGOS Y PSIQUIATRAS AL APLICAR EL DIS-MODIFICADO.

| Diagnóstico*                 | DIS-L  | DIS-P    | K   | Y   | S   | E   | VPP  | TB <sup>1</sup> | TB <sup>2</sup> |
|------------------------------|--------|----------|-----|-----|-----|-----|------|-----------------|-----------------|
| Daño orgánico                | 8<br>2 | 2<br>35  | .75 | .77 | .80 | .95 | 80.0 | -               | -               |
| Personalidad Antisocial      | 5<br>2 | 1<br>39  | .73 | .82 | .71 | .98 | 83.3 | 31.2            | -               |
| Abuso/Dependencia al alcohol | 5<br>1 | 0<br>41  | .79 | .87 | .83 | 1.0 | 1.0  | 86.8            | 85.7            |
| Depresión mayor              | 4<br>8 | 7<br>28  | .14 | .17 | .33 | .80 | 36.4 | 8.4             | 7.3             |
| Distimia                     | 2<br>3 | 11<br>31 | .08 | .16 | .40 | .74 | 15.4 | 5.1             | 7.9             |
| Depresión/Distimia           | 8<br>6 | 10<br>23 | .25 | .27 | .57 | .70 | -    | -               | -               |
| Cualquier Diagnóstico        | 4<br>7 | 1<br>35  | .41 | .42 | .36 | .97 | 80.0 |                 | 62.5            |

\* Diagnóstico de por vida, sin criterios de exclusión DSM III.

TB<sup>1</sup> Teorema de Bayes con base en las tasas de prevalencias de EE. UU. (Robins, LN et al, 1984).

TB<sup>2</sup> Teorema de Bayes con base en las tasas de prevalencias de Puerto Rico (Canino, G. et al, 1987).

(-) DIS-L Subdiagnóstico en relación a DIS-P (Prueba de Mc Nemar).

S Sensibilidad de la prueba.

E Especificidad de la prueba.

## **DISTRIBUCION DE RESULTADOS.**

## Adolescentes provenientes de familias integradas.

### Encuesta de datos personales.

No de  
página

- |    |  |    |   |
|----|--|----|---|
| 1  | Cuestionario 1 a 55.   | 19 | De los sujetos suspendidos el promedio de edad en que fueron suspendidos fue de 13 años.  |
| 2  | Edad promedio 16.5 años.   | 20 | 16 de los 55 sujetos no se "van de tinta" por lo menos 5 veces al año.  |
| 3  | 55 de los sujetos viven con ambos padres.  | 21 | 32 de los 55 sujetos no han tenido problemas con los maestros, ni con sus padres o con la policía por participar en rifas callejeras. |
| 4  | Ninguno de los padres están divorciados.   | 22 | 7 de los sujetos que si han tenido el problema anterior han sido los que han comenzado las rifas.                                     |
| 5  | Los 55 sujetos ven a su padre diariamente.   | 23 | 29 de los 55 sujetos no se han ido de casa sin volver hasta el día siguiente.   |
| 6  | Ninguno de los sujetos de este grupo contestó que haya muerto su padre.                                      | 24 | El promedio de edad de quienes lo han hecho es de 15 años.  |
| 7  | -----  | 25 | 21 de los 55 sujetos no dicen muchas mentiras.  |
| 8  | -----  | 26 | 41 de los 55 sujetos no han tomado cosas ajenas.  |
| 9  | 25 de los 55 sujetos tienen hermanos mayores que ellos.  | 27 | 13 de los 55 sujetos no han dañado el coche de alguien intencionalmente.  |
| 10 | 37 de los 55 sujetos no tienen abuelo materno.   | 28 | 15 de los 55 sujetos han sido multados por lo menos 4 veces por manejar a exceso de velocidad.  |
| 11 | El promedio de edad de los sujetos cuyo abuelo materno murió es de 12 años (al momento del fallecimiento).   | 29 | 12 de los 55 sujetos han sido detenidos por algún problema diferente a los de tránsito.   |
| 12 | 23 de los 55 sujetos no tienen abuelo paterno.   | 30 | Promedio de edad 14 años de los sujetos detenidos por algún problema diferente a los de tránsito.                                     |
| 13 | El promedio de edad de los sujetos cuyo abuelo paterno murió es de 10.3 años (al momento del fallecimiento). | 31 | <b>Faltas cometidas:</b><br>Sorprendidos con droga (3 sujetos)<br>Faltas a la moral (9 sujetos).                                      |

### Escala de actitud hacia el padre.

- |    |  |    |   |
|----|--|----|---|
| 14 | 16 de los 55 sujetos presentaron actitud hacia el padre muy favorable.   | 32 | 28 de los 55 sujetos han iniciado su vida sexual.                                       |
|    | 18 de los 55 sujetos presentaron actitud hacia el padre favorable.       | 33 | 15 años promedio de edad de los sujetos que han iniciado su vida sexual.                |
|    | 9 de los 55 sujetos presentaron actitud hacia el padre neutral.          | 34 | 9 de los 55 sujetos han hecho alguna acción sexual en contra de la voluntad de alguien. |
|    | 7 de los 55 sujetos presentaron actitud hacia el padre desfavorable.     | 35 | 39 de los 55 sujetos abusan del alcohol por lo menos una vez al mes.                    |
|    | 5 de los 55 sujetos presentaron actitud hacia el padre muy desfavorable. |    |   |

### Escala de conducta antisocial.

- |    |   |  |  |
|----|---|--|--|
| 15 | 49 de los 55 sujetos no han repetido ningún año escolar.                          |  |  |
| 16 | El promedio de años repetidos fue de uno en los sujetos que reprobaron.           |  |  |
| 17 | 46 de los 55 sujetos no han tenido problemas con las autoridades de sus escuelas. |  |  |
| 18 | 53 de los 55 sujetos no han sido expulsados de sus escuelas.                      |  |  |

## Adolescentes provenientes de familias donde falleció el padre.

### Encuesta de datos personales.

No. de  
página

- 1 Cuestionario 56 al 110.
- 2 Edad promedio 16.3 años.
- 3 55 de los sujetos no viven con su padre.
- 4
- 5 Ninguno de los 55 sujetos ven al padre.
- 6 Los 55 sujetos carecen de padre por fallecimiento.
- 7 El promedio de edad de los 55 sujetos es de 9.5 años al momento del fallecimiento del padre.
- 8 19 de los 55 sujetos tienen padrastro.
- 9 23 de los 55 sujetos tienen hermanos mayores.
- 10 15 de los 55 sujetos tienen abuelo materno.
- 11 El promedio de edad de los sujetos cuyo abuelo materno murió es de 6 años (al momento del fallecimiento).
- 12 13 de los 55 sujetos tienen abuelo paterno.
- 13 El promedio de edad de los sujetos cuyo abuelo paterno murió es de 9 años (al momento del fallecimiento).

### Escala de actitud hacia el padre.

- 14 17 de los 55 sujetos presentaron actitud hacia el padre muy favorable.  
19 de los 55 sujetos presentaron actitud hacia el padre favorable.  
8 de los 55 sujetos presentaron actitud hacia el padre neutral.  
5 de los 55 sujetos presentaron actitud hacia el padre desfavorable.  
6 de los 55 sujetos presentaron actitud hacia el padre muy desfavorable.

### Escala de conducta antisocial.

- 15 47 de los 55 sujetos no han repetido ningún año escolar.
- 16 El promedio de años repetidos fue de uno en los sujetos que reprobaron.
- 17 41 de los 55 sujetos no han tenido problemas con las autoridades de sus escuelas.
- 18 51 de los 55 sujetos no han sido expulsados de sus escuelas.

- 19 De los sujetos suspendidos el promedio de edad en que fueron suspendidos fue de 11 años.
- 20 19 de los 55 sujetos no "se van de pinta" por lo menos 5 veces durante el año.
- 21 35 de los 55 sujetos no han tenido problemas con los maestros, ni con sus padres o con la policía por participar en rifas callejeras.
- 22 9 de los sujetos que si han tenido el problema anterior han sido los que han comenzado las rifas.
- 23 27 de los 55 sujetos no se han ido de casa sin volver hasta el día siguiente.
- 24 El promedio de edad de quienes lo han hecho es de 15 años.
- 25 18 de los 55 sujetos no dicen muchas mentiras.
- 26 33 de los 55 sujetos no han tomado cosas ajenas.
- 27 11 de los 55 sujetos no han dañado el coche de alguien intencionalmente.
- 28 19 de los 55 sujetos han sido multados por lo menos 4 veces por manejar a exceso de velocidad.
- 29 10 de los 55 sujetos han sido detenidos por algún problema diferente a los de tránsito.
- 30 Promedio de edad 14 años de los sujetos detenidos por algún problema diferente a los de tránsito.
- 31 **Faltas cometidas:**  
Sorprendidos con drogas (4 sujetos)  
Faltas a la moral (7 sujetos)
- 32 39 de los 55 sujetos han iniciado su vida sexual.
- 33 15 años promedio de edad de los sujetos que han iniciado su vida sexual.
- 34 15 de los 55 sujetos han hecho alguna acción sexual en contra de la voluntad de alguien.
- 35 41 de los 55 sujetos abusan del alcohol por lo menos una vez al mes.

## Adolescentes provenientes de familias donde hubo separación conyugal.

### Encuesta de datos personales.

No. de  
página

- |    |  |    |   |
|----|--|----|---|
| 1  | Cuestionario 111 a 165.  | 18 | 33 de los 55 sujetos han sido expulsados de sus escuelas  |
| 2  | Edad promedio 16.5 años.   | 19 | De los 55 sujetos suspendidos el promedio de edad en que fueron suspendidos fue de 12 años.   |
| 3  | Ninguno de los sujetos viven con ambos padres.   | 20 | 41 de los 55 sujetos se han ido de pinta por lo menos cinco veces durante el año.   |
| 4  | Para 55 de los sujetos sus padres están separados.   | 21 | 37 de los 55 sujetos no han tenido problemas con los maestros, ni con sus padres o con la policía por participar en rifas callejeras. |
| 5  | 9 de los sujetos ven a sus padres frecuentemente. 18 de los sujetos ven a su padre de vez en cuando. 16 de los sujetos ven a su padre casi nunca 12 de los sujetos hace más de un año que no lo ven. | 22 | 26 de los sujetos que si han tenido el problema anterior han sido los que han comenzado las rifas.                                    |
| 6  | Ninguno de los sujetos de este grupo contestó que haya muerto su padre.  | 23 | 25 de los 55 sujetos no se han ido de casa sin volver hasta el día siguiente.   |
| 7  | -----  | 24 | El promedio de edad de quienes lo han hecho es de 11 años.  |
| 8  | -----  | 25 | 43 de los 55 sujetos no dicen muchas mentiras.  |
| 9  | 27 de los sujetos tienen hermanos mayores.   | 26 | 33 de los 55 sujetos no han tomado cosas ajenas.  |
| 10 | 18 de los 55 sujetos no tienen abuelo materno.   | 27 | 29 de los 55 sujetos no han dañado el coche de alguien intencionalmente.  |
| 11 | El promedio de edad de los sujetos cuyo abuelo materno murió es de 9 años (al momento del fallecimiento).  | 28 | 26 de los 55 sujetos han sido multados por lo menos 4 veces por manejar a exceso de velocidad.  |
| 12 | 31 de los 55 sujetos no tienen abuelo paterno.   | 29 | 49 de los 55 sujetos han sido detenidos por algún problema diferente a los de tránsito.   |
| 13 | El promedio de edad de los sujetos cuyo abuelo paterno murió es de 10.4 años (al momento del fallecimiento).   | 30 | Promedio de edad 14 años de los sujetos detenidos por algún problema diferente a los de tránsito.                                     |
|    |  | 31 | Faltas cometidas:<br>Sorprendidos con drogas (17 sujetos)<br>Faltas a la moral (11 sujetos)   |
| 14 | 6 de los 55 sujetos presentaron actitud hacia el padre muy favorable.  | 32 | 48 de los 55 sujetos han iniciado su vida sexual.   |
|    | 3 de los 55 sujetos presentaron actitud hacia el padre favorable.  | 33 | 15 años promedio de edad de los sujetos que han iniciado su vida sexual.  |
|    | 10 de los 55 sujetos presentaron actitud hacia el padre neutral.   | 34 | 28 de los 55 sujetos han hecho alguna acción sexual en contra de la voluntad de alguien.  |
|    | 16 de los 55 sujetos presentaron actitud hacia el padre desfavorable.  | 35 | 51 de los 55 sujetos abusan del alcohol por lo menos una vez al mes.  |
|    | 20 de los 55 sujetos presentaron actitud hacia el padre muy desfavorable.  |    |   |

### Escala de conducta antisocial.

- 15 43 de los 55 sujetos si han repetido algún año escolar.
- 16 El promedio de años repetidos fue de 2.5 en los sujetos que reprobaron.
- 17 38 de los 55 sujetos no han tenido problemas con las autoridades de sus escuelas.